COMEDIA FAMOSA.

APOLO Y CLIMENE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

dmeto, Rey, Barba. *** *Climene, Sacerdotisa.* *** *Flora, Dama.*
polo, Galan. *** *Clicie, Dama.* *** *Sátiro, Villano, Gracioso.*
firo, Galan. *** *Cintia, Dama.* *** *Eridano, Viejo. Música.*
ron, Mágico, Barba. *** *Lesbia, Dama.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

utacion de Jardin, y á los lados se verán dos bocas de gruta, y dicen dentro los primeros versos.

n. HA del Templo, ha del Alcázar,
ha del monte, ha de la selva:
Ninfas, que velais sus cláustros,
Guardas, que velais sus cercas,
raicion, traicion, acudid
odos.
a. De Climenea bella
on las voces.
mas. Qué esperamos
para ir á favorecerla?
t. uno. Traicion se oye en los Jardines,
lerta, Guardas. *Guard.* Alerta.
mas. A la gruta, al cenador.
rd. Al muro, al foso.
Sale Zéfiro Galan.
o. Qué cierta
s mi muerte (ay infelice!)
el asombro no me dexa
eccion para encontrar
on la boca de la cueva,
dexarla como estaba
e hojas y troncos cubierta.

Vase por la gruta cerrándola, y salen Climene, Sacerdotisa, Clicie, Cintia, Lesbia y Flora Damas, con arcos y flechas.

Clim Traicion, traicion, acudid
con luces, arcos y flechas
todas á mi voz. *Damas.* Señora,
qué es esto? *Clim.* Absorta y suspensa
apénas podré decirlo,
y habré de decirlo apénas.
Que me dexásedes sola
os mandé, por si pudiera,
ya que tranquila la noche
daba á mis desdichas tregua,
desahogar conmigo en este
Jardin la mortal tristeza
de haber nacido á vivir
sin vivir; pues mi primera
cuna y último sepulcro
su centro fué, sin que sea
consuelo para no ser
infausta prision estrecha,
ver plateado el calabozo,
ni dorada la cadena:
pero esto ahora no es del caso,

doy al discurso la vuelta.
Que me dexásedes sola
mandé, y soltando la rienda
al llanto, que como es fuego
mi mal, con agua se templa;
apénas para enxugarle,
(no porque enxugarle quiera,
sino porque reprimido
vuelva á correr con mas fuerza)
saqué un lienzo, quando (ay triste!)
á la escasa luz, que densa
concede el bulto, y retira
el semblante, de entre aquellas
intrincadas murtas veo,
que hácia mí un bulto se acerca;
ser ilusion al principio
juzgué, de cuya sospecha
me desengañó la voz,
pues llegó diciendo: Era,
imposible dueño mio,
hora ya de que la seña *Túrbanse las 4.*
de ese blanco lienzo diese
(como quien solo entre negras
sombras dexa divisarse)
á mis temores licencia
para llegar á tus plantas?
Bien, incautamente atenta
á desentrañar quién fuese
cómplice de igual ofensa,
disimular quise; pero
en vano, que á la primera
palabra desconoció
ó estilo ó metal: qué necia
debe de ser en amor
esta inútil diligencia
de engañar al alma; pues
ni la noche ni la media
voz pudo hacer que sonase
á cariño la cautela!
Por entendido del yerro
se dió, y con tal ligereza
volvió la espalda, que tardo
el viento en su competencia,
ni tenerle ni seguirle
pude; y siendo así, que encierra
este Jardin al aleve
amante, y á la que ciega
sagrados cultos profanan,
y ya que voces y quejas
han puesto en vela á las guardas,
que todo el contorno cercan,
dadme arco y flechas, no quede
Toma uno de los arcos.
árbol, flor, hoja, ni piedra,
que no penetre el rencor,
ó que el valor no transcienda;
porque corriendo nosotras
el Jardin, y el monte ellas,
yendo á parar en sus manos,
si es que escapa de las nuestras,
el agresor no se ignore,
la delinqüente se sepa,
y uno y otro de Diana
torpe sacrificio sean,
bien como Deidad que es de este
Templo, Alcázar, monte y selva.

Cint. No, señora, no aventures
tu vida tú, que quien entra
tan resueltamente osado *Detiénela*
á este Jardin, sin que tema
decretos del Rey, que á muerte
le trae condenado, es fuerza
que no sin mucho resguardo,
á tanto peligro:;- *Clim.* Suelta.

Desásese de ella, y pasa á Lesbia, que hablará turbada.

Lesb. Dice bien, porque si, quando,
viendo, no, tú, que la lengua
al pasmo de tanto insulto,
con las razones no encuentra.

Da con Clicie, que estará llorando.

Clic. Yo, ni atenta á aquel temor,
ni á esta turbacion atenta,
te animo ni desanimo:
solo sé que es mi tristeza
tal, que á no brotar en llanto,
me matara su violencia.

Pasa de ella, y da con Flora.

Flor. Ni el temor de una, ni de otr
la turbacion ó terneza
te acobarde: yo contigo
iré, y seré la primera,
segun el rencor, la ira
y cólera que en mí engendra
tanto ofendido decoro,
que su aleve sangre vierta.

Clic. No sé de estos quatro afectos *ap.*
que inferir: medrosa tiembla

Cin-

Cintia al buscarle: turbada
Lesbia enmudece: suspensa
Clicie enternecida llora,
y Flora animada alienta:
quál será de aquestos quatro
extremos (si es que entre ellas
la cómplice está) el que mas
ó la condene ó la absuelva?
esto es para mas de espacio.
Todas las razones vuestras
no han de suspender mis iras:
la que se atreviere venga
conmigo. *Flor.* Mal puedo yo
dexar de ser, quando expuesta
á morir en desagravio
de tu honor estoy resuelta.
Clic. Yo tambien, por mas que el susto
la llave á mi llanto tuerza.
Cint. Y yo, que el temor es uno,
y otro, que el temor me venza.
Lesb. Ni á mí, que la turbacion
graba, pero no amedrenta.
Clim. Pues decid todas, porque
las guardas esten en vela::-
Las 4. Traicion hay en los Jardines,
alerta, guardas, alerta.
Todos. Traicion hay en los Jardines,
alerta, guardas, alerta.
Guard. Al muro, al foso. *Damas.* A la gruta,
á la fuente. *Vanse.*
Sale Sátiro Villano, armado ridiculamente.
Satir. A la taberna
dixera yo, que es la Ermita
donde sus lámparas ceban
los Feligreses de Baco,
á quien como tal es fuerza
que acuda hoy en la afliccion
de que á dar sobre mí venga
todo este escándalo. O nunca
aquesta maldita lengua,
que en su vida calló cosa,
á Zéfiro dicho hubiera
de estos conductos del agua
la oculta mina secreta,
que va á los Jardines! Nunca,
como Jardinero que era
ántes que Pastor, hubiese
cubierto en falso de yedras
la gruta en que dan! Y nunca,
en fin, á su Dama bella,
á quien, por su agricultura,
fué facil la diligencia,
llevara el papel de aviso,
con la seña y contraseña
para conocerse! Pero
quién pudo hacer resistencia
á dos tentaciones? una,
que es la que me hizo mas fuerza,
chismar el secreto, y otra,
que á quien se le chismee sea
Zéfiro, en quien la codicia
pactó con la conveniencia.
Mas (ay de mí!) que entre uno
y otro, es preciso que tema,
habiendo escuchado voces
dentro del Jardin, y fuera
estruendo de gentes y armas,
que algun desman le acontezca,
con que dé todo el secreto
al traste, si en él le encuentran,
y es él por quien todos dicen::-
Dent. Zefir. Qué es esto, fortuna adversa?
Satir. Pero no es esta su voz?
Sale Zéfiro por la boca de la gruta, opuesta á la que entró.
Zefir. Te cansaste de que hubiera
una dicha para mí?
Satir. Zéfiro? *Zefir.* Quién es quien llega,
sabiendo ese nombre? *Satir.* Quién
puede ser, sino quien sepa
que tú solo de esa sima
salir á estas horas puedas?
Zefir. Sátiro? *Satir.* Sí. *Zefir.* Pues qué haces
aquí? *Satir.* Las voces diversas
me sacaron de la choza,
en fe de que, aunque me vean,
con decir que vengo á darles
favor, salvo la sospecha;
y como siempre el cuidado
guia donde se rezela,
hácia aquí vine: qué ha habido?
Zefir. La fuga corre mas priesa,
que la relacion: la boca
me ayuda á cerrar con esta
peña, que la disimula
en brozas de grama y yerba,
no diga, ya que hizo el daño,
de él la causa. *Satir.* Diligencia

A 2 pre-

precisa es, para que boca
que yo manejo enmudezca;
y que enseñada á mis mañas,
á voces no diga::-
Al ir á levantar una como losa, disparan en lo alto un tiro, y suena terremoto, y caen los dos como asustados.
En lo alto una voz. Muera
precipitado á los montes
quien á la Deidad suprema
se atreve á ofender. *Zefir.* Qué es esto?
Satir. Esto es dar conmigo en tierra
la voz de un trueno, que al ir
á despavilarla, dexa
á buenas noches la noche.
Zefir. Quién de un instante á otro, en negras
pavorosas sombras vió
la faz de la Luna envuelta?
Satir. Yo, por señas de que aun no
lo puedo decir por señas.
Zefir. Sin duda (ay de mí!) sin duda,
llevándose tras sí á ciegas
las tropas de los Luceros,
las huestes de las Estrellas,
bien como casta, Diana
de mí ofendida se venga.
Satir. No señor, que para tí
y para mí no moviera
tanto aparato una Diosa;
fuera de que si eso fuera,
no errara el tiro: otra causa
en las celestes Esferas
debe de haber, pues no solo
se oye rumor de violenta
tempestad, pero de armas,
como que encuentros de guerra
entre sí mueven los Dioses.
Terremoto, caxas y trompetas en lo alto.
Zefir. Bien esa razon me diera
que discurrir, si al oido
(sea verdad ó ilusion sea)
el idioma de aquel trueno
no me hubiera dicho::-
Dentro voces. A aquella
parte, á la trémula luz
que relámpagos dispensan,
gente se vé. *Satir.* Peor es esto;
las guardas que ya andan cerca,
nos han descubierto. *Zefir.* Ménos
importa que hallen abierta
la sima, que no que á mí
me conozcan; diga ella
la traicion, mas no el traidor.
Retírate entre las quiebras
mas intricadas de aquellos
incultos riscos. *Satir.* Prudencia
es escoger de dos daños
el menor. *Vase.*
Zefir. No sé qual sea
menor, supuesto que iguales
dicen los unos::-
Dentro voces. A aquella
parte se mueven las ramas.
Zefir. Y los otros dicen::-
En lo alto una voz. Muera
precipitado á los montes.
Zefir. Con que en arma Cielo y tierra,
todo es horrores. *Vase.*
Cae Apolo de lo alto en un pescante, como que baxa despeñado.
Apol. En vano
lidiar con su competencia
contra los rayos de acero
los rayos de luz intentan.
O Júpiter, ya que airado
de tu imperio me destierras,
y por un noble delito,
del dia el carro me niegas,
tomándote tú el gobierno
de su pértigo, en mi ausencia,
porque ya estás enseñado,
forzándome á que parezca
en trage y persona humano,
negado á todas las ciencias,
que me acreditaron Dios,
me arrojas y me despeñas,
á donde mas pavorosa
la noche á estas horas reyna!
Mas ay! que si muera dixo
el rigor de su sentencia,
y yo por Deidad no puedo
morir, bien, para que sea
cierto el decreto, me priva
de la luz en conseqüencia
de que la muerte civil
del ánimo, es la que trueca,
á contrario de las dichas,
el linage de las penas,

bien

bien como el dia á la noche,
y la luz á las tinieblas.
Qué region, qué patria, qué
monte será el que en sus breñas
me admita? Mas (ay de mí!)
que no solo mis tragedias
quieren que el Cielo me falte,
mas que me falte la tierra,
pues en segundo despeño
voy á dar: qué horror! qué pena!
qué abismo!

Cae en la boca de la mina, y dice los últimos versos en lo baxo, y salen Climene, Clicie, Cintia, Lesbia, y Flora.

Clim. Qué confusion,
qué furia, qué rabia es esta,
que habiéndome elado el pecho,
á la imitacion del Etna,
por entre incendios de nieve,
copos de llama rebienta?
Lesb. Advierte, señora::- *Clic.* Mira::-
Flor. Repara::-
Clim. Qué habrá que advierta,
que mire ni que repare,
si habiendo la saña nuestra
corrido Jardin y Alcázar,
y las guardas, monte y selva,
no ha sido posible hallar
al agresor de tan fiera
traicion de amor, que la Luna
se obscureció por no verla;
y aun el Sol, pues el Sol mismo
parece que con pereza
nos da hoy el dia, segun
desalumbrado despierta?
No veis, no veis que su carro,
de la continua tarea
errando el curso, y cayendo
precipitado á la tierra,
abrasa montes y mares,
de cuya encendida hoguera
son las espumas cenizas,
y las montañas pavesas?
Que me quemo, que me abraso:
pero qué digo? qué idea
tan vana! qué fantasía
tan loca! qué ansia tan necia!
arrebatóme el dolor
vida y voz. *Cint.* De tus tristezas
la justa razon, señora,
de nacer á vivir presa,
quando juzgó Etiópia, que,
naciendo única heredera
de los Estados de Admeto,
nacias á ser su Reyna,
no me espanto, que perturbe
tus sentidos de manera,
que te haga creer de noche,
que fingidas sombras veas,
pues te hizo creer de dia,
que el Sol despeñado::- *Clim.* Cesa,
cesa, no prosigas, que es
muy atrevida licencia
pensar que yo::- Mas no quiero
que mi enojo por mí vuelva,
sino mi razon, entremos
en la primer experiencia:
de la ilusion del Sol, Cintia,
nacida de que aborrezca
la luz, solo por ser luz,
me cobré, y lo mismo hiciera
de esotra ilusion, á no
darla tú ahora mas fuerza.
Cint. Yo, señora? *Clim.* Tú, pues tú
fuiste, Cintia, la primera,
que temerosa intentaste,
que yo en alcance no fuera
del hombre que ví y hablé;
y quien entónces sujeta
del temor de que le hallase,
ahora ser delito esfuerza,
es cierto que contra sí
mueve la primer sospecha,
inducida en el delito.
Cint. Humilde á tus plantas puesta,
te suplico que repares,
que viendo quanto te dexas
ir tras tus melancolías,
persuadirte á que las venzas;
mas mira á lealtad, que á culpa;
y en quanto al temor, que adviertas
tambien te suplico, que es
natural pasion, que reyna
igual al principio en todos;
bien que luego diferencia
en que el cobarde le estima,
y el valiente le desprecia.
Qué es lo que en mí viste, pues
te-

temí, y te seguí resuelta?
y siendo así, que aquel miedo
nació de ver quanto arriesgas
tu vida en busca de un hombre,
que venir restado es fuerza,
tercera vez te replico,
que no mis lealtades tuerzas
á la parte de culpada,
pues puedes á la de cuerda:
á otros afectos, señora,
descamina la sospecha;
pues quien se turba, se acusa;
quien se enternece, la pesa;
y quien se alienta, quizá
á mas no poder se alienta.

Lesb. Cintia, un escándalo en quien
nunca juzgó que viniera,
ni pudiera venir, coge
al corazon de manera
desimaginado, que
le embiste sin resistencia;
y como del corazon
es intérprete la lengua,
lo que él la dicta turbado,
pronuncia turbada ella:
con que no solo es indicio
de culpa, sino evidencia,
de que como no esperado
mal, sobresalta y altera,
que es lo que no la acontece
á la que llora, pues cierta
del daño, á riesgo de que
ó se sepa ó no se sepa,
ya la coge apercibida
el llanto á la contingencia.

Clic. Que un corazon asaltado
negar pueda voces, Lesbia,
yo lo concedo, mas no
que lágrimas negar pueda;
porque las lágrimas son
tan fugitiva materia,
que á pesar del corazon;
se exhalan sin su licencia:
luego que un afecto llore,
al paso que otro enmudezca,
todo dice corazon
turbado, con diferencia,
de que de labios y ojos
es tan contraria la senda,
que palabras la rebalsan,
y lágrimas la revientan,
sin que por eso el efecto
pueda presumirse de ellas;
que son manantial, que nace
de tan equívocas venas,
que tal vez llora la ira,
y tal llora la clemencia:
y pues no es fácil saber
si mis lágrimas se muevan
de lástima del error,
ú de saña de la ofensa,
no al contrario las arguyas,
que es desproporcion que quieras,
que á tí el fracaso te turbe,
y que á mí no me enternezca:
demas de que el llanto es noble,
y no es posible que mienta,
como el temor, que es villano,
la turbacion, que es grosera,
y el esfuerzo, que es traidor;
pues tal vez finge á cautela,
quando, como dixo Cintia,
á mas no poder se esfuerza.

Flor. Eso habla conmigo; pero
aunque responder pudiera,
que quien se esfuerza culpada,
solo es quando considera
lejos la averiguacion,
porque quando anda tan cerca,
que va en su alcance, seria
temerariamente necia
la que en sus alientos diese
las armas contra sí mesma:
no lo he de hacer, ni he de dar
en mi abono mas respuesta,
que no darla, porque fia
muy poco de sí quien piensa,
que su inocencia se vale
de mas, que ser inocencia.
Cúrese en salud quien teme,
quien se turba y desalienta,
y dé en fin satisfaccion
la que necesita de ella;
porque no ha menester darla,
quien no ha menester tenerla.

Cint. Quien de mí presuma::- *Lesb.* Quien
de mí piense::- *Clic.* De mi crea::-
Cint. Que yo::- *Lesb. y Flor.* Que yo::-
Clim.

im. Pues qué es esto?
ved que estais en mi presencia.
s 4. Señora, si::- *Clim.* Bien está:
idos de aquí, que molesta
dos veces dolor, que pasa
á qüestion, pues solo prueba,
que siempre que se repite,
sin que se olvide se acuerda:
idos pues, idos de aquí.
nt. El obedecer es fuerza. *Vase.*
sb. Quiera el Cielo, que mis ansias
de mí la aseguren. *Vase.*
or. Quiera
mi dicha, que mis razones
sus presunciones convenzan. *Vase.*
ic. O quién pudiera decir
á voces, que mi tristeza
es, ver que hay para mí olvidos,
quando hay para otra finezas! *Vase.*
im. Mal me ha salido el exámen
de esta primera experiencia,
pues á qüestion reducidas,
en pie la duda me dexan
tan cabal como se estaba;
pero no son solas ellas
las que me asisten: quién, Cielos,
quando es de uno la sospecha,
y de muchos el indicio,
me dirá de que manera
se averigua la traicion,
con que en discursos envuelta
la imaginacion no sabe
lo que dude ó lo que crea?
Y así, en tanto que los Cielos
la verdad descubren, sea
el llanto el que me acompañe,
ya que en mi triste, en mi adversa
fortuna no me permiten
otro consuelo: ay de aquella,
que solo en la queja libra
el alivio de la queja!
ónese el lienzo en los ojos, y entreabre Apolo el bastidor sin salir.
pol. Pequeño rasgo de luz,
penetrando la funesta
sima en que caí, por breves
resquicios de inculta quiebra,
mi norte ha sido; y pues solo
me defiende el que la vea
cara á cara la zelosa
maraña, que me dispensan
mal entretexidas ramas,
qué aguardo para romperlas,
y salir á ver á dónde
vine á dar? *Sale.*
Clim. Confusa idea,
duélete de mí, que quieren
quitarme el juicio las mesmas,
que con mi melancolía
desmienten su error.
Apol. Qué bella
fábrica! qué suntuoso
alcázar! qué Primavera
tan floridamente hermosa!
y no es su menor grandeza
no haber en todo su espacio
mas que una Dama, y aquesta
tan inmóvil, que á no dar
el lienzo en sus ojos muestra
de lágrimas mal enxutas
á los suspiros que alienta,
estatua la imaginara
de estos quadros. *Clim.* Y pues llegan
á motejarme de loca,
para que no lo parezca,
dime mas claro si fué
ilusion, si fué quimera:
pero no, tan en mí estaba
como ahora estoy, quando en esta
Aparta el lienzo del rostro y llega Apolo.
misma parte vi, que el hombre
llegó á mí, diciendo::- *Apol.* Era
hora ya, hermoso prodigio,
que ese blanco cendal diera
(apartado de tus ojos,
como concediendo treguas
entre el consuelo y el llanto)
á mis temores licencia::-
Clim. Cielos, qué miro y qué escucho?
su voz y su accion no es esta? *ap.*
Apol. Para llegar á tus plantas?
que no me atreví sin ella,
por no impedir el aliento,
que dan las lágrimas tiernas
al triste.
Clim. Quién creerá, Cielos, *ap.*
que el que buscaba soberbia,
tímida al verle me dexe,
tor-

torpe, elada, absorta y yerta?
Pero qué digo? yo temo?
yo me acobardo? *Apol.* Merezca::-
Clim. Qué has de merecer, aleve
agresor de tan severa
ley, que el Sol desde su esfera,
si á quebrantarla se atreve,
pasando esta linea bella,
es porque en disculpa halla
la lisonja de alumbralla,
de la culpa de rompella?
Qué has de merecer, sino
la muerte, que merecida
te traes ya? Y dar á tu vida
el breve término yo,
que hay de mi flecha á tu pecho,
es porque me importas vivo,
hasta saber el esquivo
cómplice, cuyo despecho
sagrados cultos profana,
llevando á ambos mi valor,
por víctimas de mi honor,
á las aras de Diana.
Y pues á tu alevosía
lo equívoco no bastó
de la noche, y te engañó
tambien con la seña el dia:
dime, ántes que acuda gente,
y ella la muerte te dé
sin mas que verte, quién fué
de tu amor la delinqüente?
quién eres? y cómo entraste
aquí? cómo, ya que huiste,
de mí esconderte pudiste?
y cómo, en fin, ya que osaste
verme, merecer pretendes
nada de mí, y no percibes,
que me ofendes lo que vives,
aun mas que lo que me ofendes?
Apol. Divina hermosa beldad,
si en este florido espacio
Reyna eres de su Palacio,
ú de su Templo Deidad,
rendido á tus pies espero,
que veas, que es en lid tan dura,
desaire de la hermosura,
matar con armas de acero,
quando puede con mirar;
y pues llegaste á advertir,
que yo no excuso el morir,
sino el modo de matar,
suspende al arco el furor,
que es mal exemplar, advierte,
que aprenda el odio á dar muerte
con las armas del amor.
Clim. Por mas que desentendido
de mis preguntas te des,
quién eres sabré, y quien es
la falsa, que se ha atrevido
á tanto arrojo: por dónde
entraste, por dónde fuiste,
quando anoche de mí huiste,
y en fin, qué centro te esconde.
Apol. Muchas tus preguntas son,
y tan corta mi fortuna,
que la razon de ninguna,
es de todas la razon;
porque no sé cómo aquí
entré, ni por quién entré,
que huyese de tí no sé,
ni sé donde me escondí,
ni aun quien soy sé, porque estoy
de mí tan desconocido,
que por callar lo que he sido,
no he de decir lo que soy.
Y porque ménos airada,
al verme hablar de este modo,
creas que respondo á todo,
quando no respondo á nada,
sola una razon por mí
te asegure, que otro fué
quien huyó de tí; porque
nunca yo huyera de tí;
pues si mil muertes hubiera,
y en ver tu hermosura rara
mil vidas aventurara,
fueran pocas; y si fiera
quieres la experiencia hacer,
la gente puedes llamar,
verás dexarme matar,
por no dexarte de ver.
Despeñado de mí mismo,
en una sima caí,
luz entre unas ramas vi,
con que á tu Jardin su abismo
troqué, si ya no es que sea,
que como el mundo pendiente
del ayre está, é igualmente
to-

todo el Cielo le rodea,
pasó antípoda mi anhelo,
penetrando lo profundo,
de esotra parte del Mundo
á esotra parte del Cielo:
esto es lo que sé de mí.
lim. Pues lo que yo de mí sé
es, que aunque nunca escuché
lisonjas que hasta hoy no oi,
no han de ser parte á que yo
todo quanto he preguntado
no sepa, ó aqueste alado
arco, que Diana me dió,
emplearé en su desagravio,
ántes que nadie te vea;
porque otro ninguno sea
quien de su agravio y mi agravio
vengue á las dos. *Apol.* Si sospechas,
que eso me ha de dar desmayos,
quien ya está muerto á tus rayos,
qué ha de temer á tus flechas?
dispara pues.
disparar, se le cae el arco de la mano.
im. Sí haré: Cielo, *ap.*
quién el impulso retira,
y siendo fuego la ira,
quiere que la accion sea yelo?
arco y saeta perdí.
ol. Como es Diana mi hermana,
no pudieron de Diana *ap.*
ser las armas contra mí.
m. Si esto es que en la vanidad
de morir tan noblemente,
tu desdicha no consiente
labrar tu felicidad,
á pesar de mi impaciencia,
dictámen he de mudar:
no es sino hacer, á pesar *ap.*
del valor, otra experiencia.
Ha del Templo? *Apol.* Tambien yo
de dictámen mudaré,
si llamas gente, porque
quien ya la dicha creyó
de que á tus manos moría,
no ha de dexarse matar
de otras armas. *Clim.* Escapar
cómo podrá tu osadía
ya de mi castigo? *Apol.* Huyendo:
esto es, fingiendo temer, *ap.*
deslumbrar mi inmortal ser.
Clim. Cómo has de poder?
Apol. Volviendo
á salir por donde entré.
Abre el cancel, y ella le reconoce.
Clim. Eso sabré yo estorbar,
no dexándote pasar,
ya que la salida sé.
Apol. Tal lazo es poco embarazo.
Clim. Prueba á ver si lo es ó no.
Apol. Es que no quiero irme yo,
por no desasir el lazo.
Clim. Lesbia, Cintia, Flora, Glicie.
Apol. Clicie dixo? qué sucesos *ap.*
habrán traido á Clicie aquí?
Clim. Acudid, acudid presto
á mi voz. *Dent. Flor.* Acudid todas,
Climene llama.
Luchan los dos, y salen las Damas por la parte que está de espaldas Apolo.
Las 4. Qué es esto?
Clim. Esto es volver á mis manos,
sin que le valga lo presto
de la fuga, como anoche,
este aleve agresor fiero,
de quien ya, no solo sé
quien es, mas quién es el dueño
de su amor, y cómo aquí
entra y sale. *Flor.* Piedad, Cielos!
que esto sabido, no queda
ya á mi vida mas remedio:
ay de mí infeliz! *Cint.* Qué pena!
Cae Flora desmayada, y Lesbia y Cintia se retiran.
Lesb. Qué asombro!
Clim. Qué ha sido eso?
Clic. Qué quieres que sea? sino
que la que afectó primero
mas ánimo, desmayada
yace. *Clim.* Logré el fingimiento, *ap.*
Flora la culpada es.
Clic. Y porque veas si es cierto,
que desmiente mas sospechas
el llanto, que no el aliento,
yo la primera seré
que, á no darse prisionero,
le quite la vida: suelta,
traidor, y::- pero qué veo?
Llega á desasirlos, y viendo á Apolo se retira.

Apolo es (ay de mí triste!)
sin duda; los sentimientos
y lágrimas que formé
de su olvido, le traxeron
en mi busca, con que yo
á ser la culpada vengo:
duélase el Cielo de mí! *Desmáyase.*
Clim. Tambien Clicie al verle ha hecho
el mismo extremo que Flora, *ap.*
con que á mi duda me vuelvo,
pues ya no es la culpa de una,
si es de dos el sentimiento.
Apol. Ah Clicie! no sé qué diga *ap.*
de tu susto y de mi empeño.
Cint. Qué es esto, Lesbia? *Lesb.* No sé,
mas si quantas van viniendo
se han de ir, Cintia, desmayando,
huyamos las dos. *Cint.* Llamemos
gente. *Lesb.* Bien has dicho: guardas
de estos muros. *Cint.* Jardineros
de estos pensiles. *Lesb.* Pastores
de esos ganados de Admeto.
Las dos. Acudid, acudid todos,
entrad á favorecernos. *Vanse.*
Dent. uno. Otra vez del Jardin llaman.
Clim. De turbada::- *Apol.* De suspenso::-
Clim. Sin mí estoy. *Apol.* No sé de mí.
Dent. Admet. Ya que á la noticia vengo
del escándalo de anoche,
y duran todavía dentro
las voces, romped las puertas,
y entrad conmigo, que ménos
importan ya en mis temores
los presagios, que los riesgos.
Clim. Las puertas al Jardin rompen.
Apol. Quánto que veas me alegro,
quan poco da que temer
el morir, al que ya ha muerto
á manos de tu hermosura!
Clim. No veré tal, que no quiero
que siendo la ofensa mia,
sea de otro el vencimiento:
vete pues, vete, y estima
á mi desvanecimiento
no querer que otros te maten:
mejor dixera, á un afecto, *ap.*
con que sintiendo el que viva,
tambien el que muera siento:
vete pues. *Apol.* Sí haré, no tanto
á guardar mi vida atento
por mia, quanto por tuya.
Clim. Pues mira, que es dada a prec
de que aquí no has de volver;
porque en este mismo puesto
he de estar, á ver si cumples
mi mandato; y vete presto,
que yo, porque no te vean
y sigan, saldré al encuentro.
Apol. A Dios pues.
Clim. A Dios. *Apol.* Perdone *ap.*
Clicie, quando así la dexa,
que si huyo un amor, qué much
que haya un aborrecimiento?
Entrase cerrando el cancel.
Clim. Haga la deshecha ahora:
vaga fantasma del viento,
oye, aguarda. *Sale Admeto.*
Admet. Aquí os quedad
todos. Climene, qué es esto?
Clim. Qué ha de ser, sino seguir
á la causa los efectos,
y una vida que es prodigios
estar brotando portentos?
Dígalo hallarme entre dos
vivos cadáveres, siendo
Clicie y Flora. *Vuelven en sí*
Clic. Quién me llama?
Flor. Quién me nombra?
Clim. Mas supuesto
que á su nombre han vuelto en
bien como natural eco,
cuyo sonido mas vivo
hiere al oido, no quiero
hacer, diciéndolo yo,
sospechoso mi despecho,
sino que ellas mismas digan
lo que esto ha sido. *Clic.* Qué ve
Flor. Qué miro! *ap.*
Clic. Donde ví á Apolo::- *ap*
Flor. Donde á Zéfiro ví::- *Clic.* Ci
es Admeto el que está! *Flor.* E
el que llego á ver Admeto!
Clim. Hablad pues, decid, qué ha
que yo en vuestros labios dexo
mi verdad. *Clic.* Pues no está aqu
el asunto de mi empeño::-
Flor. Pues falta de aquí el testigo
de mi culpa::- *Las dos.* Negar pie

:. La causa de mi desmayo.
or. La acusacion de mi yerro,
s dos. Que nunca lo bien negado
fué bien creido. *Clim.* Poniendo
mi razon en vuestras manos,
solo responde el silencio.
or. Deme su industria el amor. *ap.*
ic. Deme su astucia el ingenio. *ap.*
or. Yo solo sé, que ví un hombre
luchar contigo, y queriendo
llegar á favorecerte,
como tú viste primero
caer despeñado al Sol,
de su caida el efecto
vi yo, pues vi en viva llama
odo este Jardin envuelto,
á cuyo terror perdí
con el asombro el aliento.
. Pues me hallo hecha la disculpa, *ap.*
le ella me valdré. No ménos
strago vi yo, pues vi,
uando socorrerte intento,
ue un encendido volcan
l paso me impedia. *Admet.* Cielos,
e mis previstas desdichas *ap.*
o son los anuncios estos?
. Y pues á tanto pavor::-
Y pues á tal sentimiento::-
. No bien cobrada::- *Flor.* No bien
gura, aun me abraso::-
Aun tiemblo::-
. Qué he de hablar?
Qué he de decir?
. Sino que gimo::- *Clic.* Que peno::-
. La causa que yo no he dado. *Vase.*
La culpa que yo no tengo. *Vase.*
. Aunque para mí han mentido,
ra con mi padre tengo *ap.*
valerme de su engaño.
e qué, señor, tan suspenso
s quedado? Bien se vé
poco que á tí te debo,
es te coge tan de susto
mucho que yo padezco.
aun padecerlo yo sola,
fuera en parte consuelo,
mo no pasara á ser
contagioso veneno
de mis desdichas, que
inficionados los vientos
al infestado vapor
del tósigo de mi aliento,
le participen á quantas
me asisten: dígalo (ay Cielos!)
entre otros frenesíes,
delirios ú devaneos,
que por instantes me siguen,
y me alcanzan por momentos,
el de haber visto tal vez
arrancado de su asiento
al Sol, anegar la tierra
en piélagos de humo y fuego,
talando montes y mares
la inundacion de su incendio;
de cuyas cenizas, no
acaso, has visto tú mesmo
las ruinas en Clicie y Flora,
(ah traidoras!) y aun no es esto
lo mas: al fin, todo esto es
ilusion sin alma y cuerpo;
pero con cuerpo y con alma
ilusion, que á un mismo tiempo
es objeto de los ojos,
y es exhalacion del viento:
ilusion, que dexa verse,
hablarse y tocarse, haciendo,
al desvanecerse anoche,
titubear los elementos;
y hoy que desmayan las huellas
de sus rayos y sus truenos,
mas es que ilusion: y pues
llegas á ocasion que puedo,
á vista del pasmo en que
me hallas, romper el silencio,
que ha tantos años que vive,
á fuerza del sufrimiento,
el mas hondo calabozo
de las cárceles del pecho
(perdona, que he de hablar claro)
qué ley, qué razon, qué fuero,
naciendo hija tuya, pudo
encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo á morir,
en todos, señor, lo vemos;
pero en mí sola se ve
nacer á vivir muriendo.
Ser hija tuya es delito,
que merezca tan severo

castigo, como ser saña
de las Estrellas? ser ceño
de los Dioses? ojeriza
de los hados? y en efecto,
en teatros de fortuna,
viva fábula del tiempo?
Qué fiera la mas inculta,
despues que dió á sus hijuelos
bruto ser, alimentados
á blanca sangre del pecho,
no los pone en libertad,
el dia que los ve llenos
de presas, pieles y garras,
y apartándolos del seno,
les obliga á que el instinto
les solicite el sustento?
Qué ave, despues que á sus pollos
nutrió á piedad de su tierno
pico, el dia que los ve
de plumas y alas cubiertos,
no los arroja del nido,
para que cobrando vuelo,
sepan que es su patrimonio
toda la region del viento?
Qué pez sin padre y sin madre
(que aun es mas, pues su primero
ser se le debe á la peña,
en que de su ovado huevo
cobró vida) no discurre,
en dulce libertad puesto,
el nunca lineado coto
de su líquido elemento?
Pues si la fiera, ave y pez
nacen libres, cómo el Cielo
permite que nazca yo
sin el natural derecho
del pez, el ave y la fiera?
Y si á fiera, ave y pez vuelvo,
qué fiera domesticada
en casa de noble dueño,
entre halagos y caricias,
no anhela por el desierto?
Qué páxaro, por mas que
le cuiden de su sustento,
por volverse al ayre, no
pica los dorados hierros?
Y qué pez en la resaca,
que no le tornó á su centro,
al reves de todos, no
se ahoga con su mismo aliento?
Pues qué mucho, siendo yo
racional, y brutos ellos,
que á fuer de ave, pez y fiera,
aspire á mar, monte y viento?
Dirásme (que esto es lo mas,
que sé de mí) que un severo
natálico juicio, que
en mi infeliz nacimiento
tu estudio hizo, me amenaza
siempre á mi fortuna opuesto.
Si resguardarme á sus hados
solicitas, qué hado puedo
padecer allá, que sea
mayor, que el que aquí padezco
Si no me guardas de mí,
de quién me guardas? supuesto,
que no tiene el desdichado
mas contrario, que á sí mesmo.
Dexo aparte, si es cordura
creer los fatales agüeros,
que en el celeste volumen
de once hojas, cuyo quaderno
á lineas de Estrellas pautan
caractéres y luceros,
los futuros contingentes
tal vez pronostican: dexo,
si en un punto, en un segundo
que yerre su movimiento,
se discrepan mas distancias,
que hay desde la tierra al Cielo
dexo, que aunque sean verdade
sus avisos, no por serlo
son tan precisos, que ignore
el ménos capaz ingenio,
que es del vulgo de los astros
monarca el entendimiento:
y voy solo á si es cordura
remediar un daño, á riesgo,
de que ántes que venga el daño
me dé la muerte el remedio.
Ya pues, á vista de tantos,
llegas á ver quan violento
los peligros de allá fuera
saben buscarme acá dentro.
Duélete de mí, porque
si en mi llanto, si en mi rueg
en mi afliccion, en mi pena,
en mi ansia y desconsuelo,

como á padre no te obligo,
como á Rey no te enternezco,
como á noble no te ablando,
como á humano no te muevo,
y como muger, á quantos
me escuchan no compadezco,
verás, que desesperada,
pues no me queda remedio
ya que aplicar, yo á mí misma,
por sacarte verdadero,
me doy la muerte; pues quando
me falte un agudo acero,
un mal texido dogal,
un bien templado veneno,
viva brasa, aspid mortal,
no me faltará á lo ménos
la mas elevada almena
de ese omenage soberbio,
desde donde despeñada
me dé undoso monumento
el Eridano, en quien diga
leve epitáfio de yelo:
Aquí la infeliz Climene
yace á manos de tan fiero
padre, tan injusto Rey,
y tan inhumano dueño,
que cruelmente compasivo,
hizo el homicidio ageno
propio homicidio, pues no
dexó al hado lo sangriento,
y por librarla del daño,
la mató con el remedio. *Vase.*

Admet. Oye, aguarda, escucha, espera.

Dentro todos. Viva Climene.

Admet. Qué es eso?

Salen Zéfiro y Sátiro.

Zefir. Hagamos del ladron fiel, *ap.*
que no seré yo el primero,
que en el lugar del delito
asegure el retraimiento.
El Pueblo, que te ha seguido
llamado de sus afectos,
habiendo visto en Climene
(quando juzgó que su encierro
de alguna monstruosidad
nacia) un milagro tan bello,
compadecido á su llanto,
que es el hechizo mas tierno
de la hermosura, y movido
de sus piadosos lamentos,
sobre la lealtad de ser
heredera de tu Reyno,
la libertad apellida
en altas voces, diciendo::-

Todos. Viva Climene, y no quede
mas en la prision. *Admet.* A y Cielos!
quán en vano solicita
el corto discurso nuestro
enmendar de las Estrellas
los influxos, pues los medios,
que pone para impedirlos,
le sirven para atraerlos!
Iré á publicar la causa,
que me movió, por si puedo
disculparme y reducirlos. *Vase.*

Zefir. Sátiro, qué dices de esto?

Satir. Que no es la primera vez,
que ha creido el vulgo necio
trasgos, duendes y fantasmas;
y apurado su embeleco,
el hurto de amor los finge,
y los califica el miedo.

Zefir. Pues ya que de nuestro acaso
se ha llegado á hacer misterio,
porque no se desengañen,
ven conmigo.

Satir. Qué es tu intento?

Zefir. Cerrar la peña, que anoche
abierta quedó, supuesto,
que concurriendo aquí todos,
nadie la habrá descubierto.

Entránse, y salen por la otra parte.

Satir. No dices mal, y pues ella,
tan extrañas cosas viendo,
se está hecha un bausan, la boca
abierta, papando el fresco,
vuelva á cerrarla la losa.

Zefir. Llega pues.

Al ir á cerrar sale Apolo.

Apol. Gracias al Cielo,
que segunda vez, guiado
de otra luz, á verle vuelvo.

Embózase Zéfiro.

Zefir. Hombre, aborto de ese abismo::-

Satir. Ahora tenemos esto?

Apol. Qué hubo de haber quien me viese!

Zefir Quién eres, y cómo ahí dentro
osaste entrar? á quién buscas

en

en ese horroroso seno,
siendo así, que nadie tuvo
tan osado atrevimiento,
que la exâminase? *Apolo.* Poco *Tápase.*
ha que respondí á eso mesmo,
que ni sé quien soy, ni sé
á quién busco, ni á qué efecto
aquí entro ni salgo. *Zefir.* Pues
á mí me importa saberlo.
Apol. A mí no decirlo, y si es
que cumple con todo el duelo
quien con lo que intenta sale,
y yo otro ninguno tengo
mas de no decir quien soy,
con dexaros voy bien puesto,
pues yo me voy sin decirlo,
y vos quedais sin saberlo. *Vase.*
Zefir. Eso es huir de cobarde,
mas no te valdrá, si el centro
de la tierra no te esconde:
sígueme, Sátiro. *Vase.*
Satir. Quiero
cerrar primero la boca,
por si acaso hay otro dentro,
no escape en tanto. Señores,
Climene llorosa, el Pueblo
sublevado, Clicie y Flora
siguiendo asombros, Admeto
pronosticando desdichas,
Zéfiro siguiendo zelos,
y yo rezelando palos,
en qué ha de parar aquesto?

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Jardin, y salen Admeto, Climene, Clicie, Cintia, Lesbia, Flora y acompañamiento.

Dent. unos. Viva la hermosa Climene.
Dent. otros. Viva, y en público salga
donde todo el Reyno goce
ver su bellísima Infanta.
Clim. Aunque os agradezco, amigos,
el amor con que me aclama
vuestra lealtad, de mi padre
falta el ser gusto. *Admet.* No falta,
que aunque debiera ofenderme,
que en voz de tumulto haga
estos extremos el Pueblo,
el zelo la culpa salva.
Pero porque nunca quede
en opinion tan tirana
la resolucion que tuvo
oculta belleza tanta,
será bien, que el dia que doy
mis oidos á sus ansias,
y mis piedades al Pueblo,
á todos conste la causa;
á él, para que no me acuse
de tirano; y á ella, para
que sabido su hado, sepa
guardarse de él, ya que alcanza,
que el entendimiento es
tan absoluto Monarca,
que con leyes de alvedrio,
sobre las Estrellas manda.
El fausto felice dia,
que todos á ver la clara
luz del Sol nacen, nació
Climene á no verla, á causa
de que interpuesta la Luna
entre él y la tierra estaba
lidiando un mortal eclipse
con tan desigual batalla,
que de las doradas luces
triunfaban las sombras pardas.
No en este Oróscopo, en este
crisis solamente infausta
la previno el Cielo, pues,
bien como víbora humana,
nació rebentando el seno
de las maternas entrañas,
falseándome, en que una muera,
el gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sabeis quan docto
dicípulo de las varias
ciencias de Fiton, logré
en sus estudios la sabia
Astrología, observando
el punto de tan extrañas
señales, las antevi
tan opuestas, tan contrarias
al transcurso de su vida,
que no hubo Estrella, de quantas
ya benévolas inducen,
ya retrogradas arrastran,
que no influyese en Climene
in-

infortunios y desgracias.
No entero crédito di
á mi infeliz judiciaria,
y así, su figura quise,
que la reviese la Magia;
á cuyo efecto, en lo mas
oculto de esas montañas,
que á esotra orilla del monte
el sacro Eridano baña,
busqué de Fiton la cueva,
y en su pavorosa estancia
mi juicio le consulté,
y aunque en él no enmendó nada,
trató conferirle en todo
con otras ciencias mas altas.
No sé si Quiromancía
fué la que le habló en las rayas
de la mano, ó en el ayre
la Eteromancia en fantasmas;
la Nigromancia, no sé
si en cadáveres ó estátuas,
si la Piromancia en fuego,
ó si la Idromancia en agua;
porque solo sé, que lleno
de espíritus que le inflaman,
quando son suyas las voces,
no son suyas las palabras.
Las desgracias é infortunios
(dixo) que á Climene aguardan,
son, que de ella nacerá
un jóven de altivez tanta,
tan indomita soberbia,
y tan voraz arrogancia,
que en el Siriaco idioma
le dé renombre la fama
de Faeton, que significa
rayo, cuya ardiente saña
ha de abrasar á Etiópia
con tal fuego, que no haya
desde donde el Nilo empieza,
hasta donde el Nilo acaba,
siendo en Egipto sus bocas
Hidra de siete gargantas,
distrito, que no sea hoguera;
de cuyo incendio á la llama,
y de cuya llama al humo,
la mas blanca tez tostada,
quedará adusta, de suerte,
que venga á ser de la humana
naturaleza Etiópia
borron de tan triste mancha,
que al Sol parezcan sus gentes
negras sombras de las blancas.
Si para temer desdichas,
el ser desdichas les basta;
qué harán desdichas, que traen
concordes dos circunstancias?
Y así, para prevenir,
que de Climene no haya
sucesion, que pueda nunca
ser el Faeton de su patria,
mi primera diligencia
fué desde su tierna infancia
criarla Sacerdotisa
de la pura Deidad casta
de Diana, á cuyo efecto
labré en esta fértil playa,
que el Eridano rodea,
y que mis ganados pastan,
ese Centauro de piedra,
medio Templo, y medio Alcazar.
Y porque ni aun el deseo
violase nunca sus aras,
atreviendo á su hermosura
la mas perdida esperanza,
para què nadie la viese,
cerqué de muros y guardas
el sitio, con tal recato,
que porque ni aun hombre entrara,
desterré los Jardineros,
trayendo para labranza
de sus plantas y sus flores
á Flora, bella Zegala,
á quien dió el Cielo el dominio
de las flores y las plantas.
Para su divertimiento
no hubo en toda Etiópia Dama,
á quien la naturaleza
dotase de alguna gracia,
que á servirla no traxese;
Clicie, Sirena que encanta
con su Música, lo diga:
dígalo::- Mas las dos basta
que nombre, pues son las dos
en cuyos desmayos me habla
mas claro el Cielo: y pues viendo
en una parte sus ansias,
y en otra vuestras lealtades,

es

es fuerza acudir á entrambas.
Viva en libertad Climene,
entre pues del Templo, y salga
á ver gentes y ganados;
diviertan pescas y cazas
sus graves melancolías;
bayles, músicas y danzas
destierren de sus ideas
las confusas sombras vagas,
que sin cuerpo y alma son
ilusion con cuerpo y alma:
Mas con una condicion,
y es, que siempre de Diana
se quede Sacerdotisa,
sujeta á que si quebranta
el voto de su pureza,
cumpliendo la ley, que manda
que muera víctima suya,
seré yo el primero que haga
de ella el sacrificio, ya
que inútil mi confianza
me da por vencido, á que
no hay recatos ni murallas,
que guarden una hermosura,
si ella misma no se guarda. *Vase.*

Todos. Viva la hermosa Climene.

Lesb. Viva, y nosotras con varias
voces, que el eco repita
en sonoras consonancias,
su libertad celebremos:
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondré
en el bayle las mudanzas.

Todos. Pues todos te seguiremos,
de música y bayle vaya.

Música. Venturoso es el dia,
que á estas montañas
mejor Sol amanece
con mejor Alva.

Clim. Qué felice para mí *ap.*
fuera la alegre mañana
de la noche de mi ausencia,
si permitiera gozarla
enteramente un cuidado,
que á un tiempo ofende y halaga,
pues sospechosa entre Flora
y Clicie, traidoras ambas,
me mata, y pretende, que
le agradezca que me mata!

Música. Venturoso es el dia, &c.

Clim. Los festejos que el cariño
hace, no tienen mas paga,
que admitirlos, y pues es
el darme por obligada
el premio de vuestro afecto,
proseguid, para que vaya
á tomar la posesion
libertad tan deseada,
al son de vuestros acentos,
discurriendo las campañas
del Eridano. *Flor.* Quién, Cielos, *ap.*
creyera que se lograran
dos felicidades de una
ficcion? *Clic.* Quién imaginara *ap.*
que de un engaño nacieran
dos dichas? *Flor.* Pues disculpada *ap.*
me dexó á mí, y á Climene
libre. *Clic.* Pues sin que quedara
Climene en rezelo, queda
en libertad. *Cint.* Ya que ufana
quiere la rara belleza
de nuestra divina Infanta
discurrir por los egidos,
vaya el bayle otra vez. *Todos.* Vaya.

Música. Venturoso es el dia, &c.

Vanse baylando y cantando delante de Climene, y sale Zéfiro y detiene á Flora.

Zefir. Pues la novedad del dia
permite entre gente tanta,
que sin nota hablarte pueda,
óyeme, Flora. *Flor.* No basta,
sobre el error de la seña,
en que de noche te engañas,
el de haber vuelto de dia,
pesándote el que quedara
con pesadumbre Climene,
á verla, aleve, y contarla
á quien buscas, y por donde
al Jardin entres y salgas,
cuyo susto me costó
verme tan sin vida y alma,
que á no hallar en un asombro
que fingí, mentida traza
para que no bien creido
fueras, sin duda acabara
conmigo; sino que quieras,
viéndote ahora, que haga
verdad lo que cautelosa

bien

bien ó mal desmentí? *Zefir.* Ah ingrata,
qué de cosas, y que mal
unidas y peor trazadas
has compuesto, para hacer
tuyas las quejas, á causa
de que yo no hable en las mias!
Flor. Tú quejas de mí?
Zefir. Sí, y hartas,
pues no habiendo otro que sepa
la salida ni la entrada
del Jardin, la has dicho á quien
vi yo salir de su estancia
tan cobarde, que al querer
saber quien era, la espalda
volvió tan veloz, que no
pude alcanzarle. *Flor.* Qué mala
industria y qué sin ingenio
has imaginado, para
disculparte de haber hecho
tan vil accion torpe y baxa,
por complacer á Climene,
como haber dicho á quién amas,
y por dónde sales y entras!
Siendo así, que no hay infamia,
como que á una Dama obliguen
los desdoros de otra Dama.
Zefir. Pues quándo á Climene yo
vi ni hablé, desde la blanca
seña, que me engañó, y de ella
fui huyendo? *Flor.* Quando luchabas
con ella por irte, á efecto,
de que entre las que llamaba
me nombraba á mí. *Zefir.* Yo? *Flor.* Si,
tú, que aunque te vi de espaldas,
no pudo ser otro, pues
no hay otro que sepa. *Zefir.* Ah falsa!
que sí hay, pues hay otro á quien
vi yo salir: ó mal haya
el aliño de las flores,
en que el Cielo te dió gracia,
para que el Rey te traxese
violenta aquí á cultivarlas,
pues la utilidad que yo
juzgué, que solo la usaras
conmigo en fingir la gruta,
ya sirve á otro. *Flor.* Tú te engañas.
Zefir. Y tú mientes, que es peor.
Flor. Advierte:- *Zefir.* Mira:-
Los dos. Repara:-
Flora. Que harás que diga mis zelos.
Zefir. Tú harás que diga mi rabia.
Música. Venturoso es el dia, &c.
Flor. La gente vuelve, y no solo
la que salió del Alcazar,
mas de todos los egidos
los Zagales y Zagalas.
Retírate, que será,
si aquí contigo me hallan,
dar fuerza á lo que tu voz
dixo, y desveló mi maña.
Zefir. Debe de venir entre ellos
quien tus favores alcanza,
y ese es tu mayor temor.
Flor. A eso y á todo intentara
satisfacer, si la tropa
no llegase; y pues nos falta
tiempo aquí de averiguar
si te agravio ó si me agravias,
vuelve esta noche y veremos
si hay otro que entre ni salga.
Zefir. Si haré; pero con qué seña
te conoceré, frustrada
ya la del lienzo? *Flor.* La mas
segura es, que tú no salgas
hasta que abra yo la gruta;
pues si tú, como declaras,
no lo dixiste á Climene,
ni yo á otro, cosa es clara,
que seré quien abra yo,
pues no hay otra que la abra.
Zefir. Mira como no lo he dicho,
pues vengo en ello: qué aguardas,
que llega ya? *Flor.* A Dios, á Dios,
forzoso es, porque no haga
reparo en que me detuve,
mezclarme con los que baylan.
Música. Venturoso es el dia, &c.
Salen Climene, Clicie, Cintia, Lesbia, Flora, Apolo, Eridano y Villanos.
Erid. Recien venido Pastor,
que de otras tierras extrañas
vienes buscando fortuna,
convidado de la fama
de los ganados de Admeto;
pues tu lenguage y tu gala
da á entender ser Cortesano,
noble Pastor en tu patria;
llega, y de parte de todos

da tú á Climene las gracias
de haber logrado con verla
todas nuestras esperanzas.
Apol. Aunque acobardarme pueda
lo rudo de mi ignorancia,
lo haré por primera cosa,
Mayoral, que tú me mandas:
pero porque disimule
mi mal estilo sus faltas,
de la música el concepto
siga mi voz con la blanda
armonía, porque suplan
mis yerros sus consonancias.
Uno. Norabuena, dí, que todos
te acompañaremos. *Otro.* Vaya,
veamos como en bayle, á un tiempo
se representa y se canta.
Representa Apolo, repite la música y baylan todos.
Apol. Bellísima Climene.
Músic. Bellísima Climene.
Apol. Cuya florida planta.
Músic. Cuya florida planta.
Apol. A su contacto trueca.
Músic A su contacto trueca.
Apol En nieve la esmeralda,
Músic. En nieve la esmeralda. *Bayle.*
Apol. Pues al pisar el valle,
reconocen la estampa
en lo que la florece,
mas que en lo que la aja.
En vano al ver tu Aurora
en nubes de oro y nácar,
todo se regocija,
y todo te hace salva.
Apolo es el primero,
que aquí por mí te habla,
diciendo: no soy Sol
hasta tener tal Alva.
La solfa de las aves,
con plumas de sus alas,
en láminas del viento
escribe lo que cantan.
Sus conceptos las fuentes
sonoras acompañan,
dando liras de vidrio,
trastes y cuerdas de ámbar.
Bien que desvanecidas
rosa y jazmin se agravian
de servir de coturnos,
pudiendo de guirnaldas.
Y porque no disuene
la envidia de las ramas,
en los troncos y copas
suenan Fabonio y Aura.
Los ganados de Admeto,
por toda la campaña,
contra campos de espuma
son piélagos de lana.
Al rio, y á la cumbre
hurtan la tez de plata,
porque el golfo y el monte
los logren en su falda.
Todo, al fin, te obedece,
pero, en fin, todo es nada,
por mas que todo junto
repita en tu alabanza::-
Todas. Venturoso es el dia, &c.
Clim. Ya que en nombre de todos,
galan Pastor, me hablas,
por tí á todos responda:
(quién creerá que turbada *ap.*
al verle en este trage,
no encuentre las palabras
ni el juicio, hasta que sepa
á qual de las dos ama!)
dirás al noble afecto,
que tanto el verme ensalza,
que quedo (mal me animo)
como debo, obligada
á la fineza; pero,
que atenta á lo que manda
mi padre, es fuerza, que
desde este instante haga
de la que fué precisa,
cárcel tan voluntaria,
que haya de despedirlos,
sin que entren al Alcázar.
Y pues á nadie puedo
permitir, que la raya
pase de estos umbrales,
dí á todos, que mañana,
ya que hoy ví los ganados:
al monte saldré á caza;
y adviérteles (en esto
con atencion repara)
que nadie al Jardin pase,
porque si alguno pasa,

ha de encontrar conmigo,
donde::- mas esto basta.
Apol. Todos á tu obediencia
estamos. *Erid.* Y á tus plantas
repetiremos siempre,
que al valle á vernos salgas.
Todos. Venturoso es el dia, &c.
Vanse cantando, y Clicie detiene á Apolo.
Clic. Aunque sentir debiera,
Apolo, que contaras
á Climene, que soy
de tu venida causa,
cuyo susto, al mirarte,
me dexó desmayada::-
Apol. Qué dices? *Clic.* No lo niegues,
que ya no importa nada,
supuesto que ingeniosa,
al ver que tú faltabas,
hubo industria, que pudo
dexarme disculpada:
y pues todas las quejas
que hasta aquí tuve, salva
el ver que conmovido
de mis piadosas ansias,
no solo, qual solias,
de tus esferas baxas,
pero en pobre Pastor
de Admeto te disfrazas,
para que darte pueda
de igual fineza gracias,
sin el susto de que
nadie en que hablamos cayga,
ven esta noche á verme
al Jardin, pues la entrada
ya por Deidad la tienes
seguramente franca.
La seña, porque no
tome de tí venganza
Climene, y equivoque
el ser yo con quien hablas,
mi voz será; y pues ella
de Admeto á las instancias,
fué la causa de que
mi padre aquí me trayga,
sirva á otro fin, atiende
á la letra que canta,
que ella te dirá, que
te acerques ó te vayas.
Apol. Oye, espera. *Clic.* No puedo,
que ya ves que hago falta,
de espacio allá hablaremos. *Vase.*
Apol. Quién, fortuna, pensara,
que Apolo se rindiera
á confusiones tantas,
que es fuerza repetirlas,
para haber de acordarlas?
Por Júpiter, no solo desterrado
de mi luciente esfera,
á la tierra baxé, mas de manera
de dotes y de ciencias despojado,
que en infeliz estado,
por un heroyco yerro,
paréntesis de luz es mi destierro;
con q́ á nadie hacer puede repugnancia,
queDios q́ tuvo error,tenga ignorancia.
Dígalo persuadida
Clicie, á que fué por ella mi venida;
dígalo aquel acaso,
que de la noche al dia me dió paso;
dígalo de Climene
la hermosura,por quié mi amor previene
servir en trage de Pastor á Admeto;
y en fin, dígalo equívoco el conceto
de q́ advertir q́ he de encontrar con ella,
no sé si es un decir, que vaya á vella.
Ah propio amor, que lleno
de engaños, interpretas el ageno!
Mas ay! que aunque lo sea,
y lo mejor livianamente crea,
no sé por dóde, pues aunq ue he buscado
la boca de la sima, no la he hallado.
Quién de Apolo creeria,
que halle la noche lo que pide el dia?
Mas con todo, no tengo
de darme por vencido,
en su busca prevengo
el centro penetrar mas escondido:
pero allí siento ruido,
y gente hácia aquí viene,
verme apartado y solo no conviene,
iré por otra parte,
pues que todo es buscarla. *Vase.*
Salen Zéfiro y Sátiro.
Satir. En fin, negarte
Flora intentó,q́ el hombre visto habías?
Zefir. Traiciones suyas y desdichas mias,
qué no harán? aunq́ al ver q́ satisfechas
desvanecer intentan mis sospechas,

diciéndome, que vuelva
al Jardin, y á salir no me resuelva
hasta q̃ ella la gruta abra, me ha puesto
en duda de que hay misterio en esto;
y así, á apurarle acuda,
máteme la evidencia y no la duda,
que no siempre han de ser en sus rezelos
las dudas asesinos de los zelos.
Y pues la noche ya vistiendo baxa
al cadáver del Sol negra mortaja,
miéntras que yo á la mina
me arrojo, tú esconderte determina
en las ramas, dexándotela abierta,
siempre, Sátiro, alerta; *Abre la sima.*
y si el hombre viniere,
déxale entrar primero, sea quien fuere,
y ciérrala despues, que una vez dentro,
verá por dõde ha de huir, si yo le encuẽtro

Satir. Posible es, que no ves, q̃ esa quimera
en metáfora está de ratonera,
y habrá quien nos murmure
lo civil del concepto? *Z fir.* No me apure
tu loco humor, y advierte,
que á mí me va la vida, á tí la muerte.
Vase por la gruta.

Satir. Bien despachado quedo,
si ya la apelacion no admite el miedo!
veamos que me aconseja,
escuchemos su voz: Sátiro, dexa
la comision, que á tí no te conviene
estarte á ver si viene ó si no viene;
pues si no viene, nada habrá perdido,
y si viene y te halla aquí escondido,
podrá ser, q̃ otra vez de huir se averguẽce
y ruin á ruin, quien acomete vence:
sano consejo: cierro pues la losa,
cuéstele abrirla, y vamos á otra cosa.
Vase cerrando la gruta, y salen Climene, Cintia, Clicie, Lesbia y Flora.

Clim. Ya que del alegre dia,
que en libertad llego á verme,
es paréntesis la noche,
porque ella tambien sea alegre,
canta algo, Clicie, entre tanto
que á oposicion me divierten
de los suspiros del ayre
las cláusulas de las fuentes.

Flor. No será mejor, señora,
que esos aplausos celebre
con sus lisonjas el sueño,
en cuyo descanso vuelve
á revivir la alegría
con nueva alma?

Clim. Mal lo entiendes;
quien duerme, no vive, Flora,
con que un mismo tiempo pierden,
el desdichado que vela,
y el venturoso que duerme.
Y pues velé desdichada,
dexa que dichosa vele,
que no quiere el alborozo
esperar á que despierte.
Canta, Clicie. *Clic.* Si haré; pues *ap.*
con cantar ahora desdenes
de Diana, diré á Apolo,
que no es tiempo de que llegue.

Cant. Clic. Fatigas del bosque umbroso,
y sañas del Sol ardiente,
templar presumió Diana
en un retirado alvergue.
Depuesto el arco, y depuesto
los adornos, en su verde
márgen, á un puro cristal
le dió otro cristal por huésped.
Detente, Actéon, detente,
no llegues á verla, no llegues,
que hay fuego que arde
envuelto en la nieve.

Clim. No prosigas, que no quiero
oir los riesgos crueles
con que Diana castiga
á quien á verla se atreve;
que gozar de la ocasion,
que acaso el bosque le ofrece,
no es culpa; y porque no vana
ardides de amor desprecie,
muda tono y letra, y sea
aquella en que cantar sueles,
que en busca de Endimion,
de las Esferas desciende.
Sepa Diana que amó, *ap.*
por lo que me sucediere,
que al delinqüente aseguran
yerros de Juez delinqüente.

Clic. No bien, señora, me acuerdo
qué letra, qué tono es ese;
mas ya que sé que te agrada,
solicitaré traerle

á

á la memoria. Esto es, *ap.*
porque si Apolo le atiende,
será decirle que venga
á mala ocasion. *Clim.* Pues vete
é idos todas, que aquí es bien
que sola conmigo quede,
si ayer á sentir pesares,
hoy á celebrar placeres.
nt. Cómo es posible, señora,
que quedarte sola intentes,
sin temor de aquel asombro,
de dia y de noche aparente?
lim. Si de mis melancolías
era causado, qué tienen
ya que temerle mis gozos?
lor. No sé como á eso te atreves,
que yo del desmayo mio
aun no bien convaleciente
estoy. *Clic.* Ni yo del incendio
que fingió al desparecerse.
lim. No hay cosa que sienta tanto, *ap.*
como que estas necias piensen
que me engañan, y que el dar
crédito yo á sus dobleces,
no fuese valerme de ellos
con mi padre, solamente
por esforzar mis razones
con sus delirios; mas de este
desden que á mi juicio hacen,
presto espero que me vengue
el mismo amante. Idos pues,
ya que nada me divierte
mas que estar conmigo á solas.
nt. y Lesb. Preciso es obedecerte. *Vanse.*
lor. Aun bien, que Zéfiro no *ap.*
saldrá, miéntras yo no llegue
á abrir la puerta. *Vase.*
lic. Aun bien, *ap.*
que Apolo al Jardin no entre,
miéntras mi voz no le avise. *Vase.*
im. Ya se fueron: de esta suerte
veré si puedo apurar
quál es de las dos la aleve
con quien el nuevo Pastor,
á decir iba, me ofende;
y sí lo digo, pues es
bastante ofensa atreverse
á decirme á mí lisonjas
quien á otra finezas debe.
Y supuesto que el decirle,
que si osado al Jardin vuelve,
seré yo á la que halle, fué
decirle que vuelva, dexe
al trance de lo futuro
resultas de lo presente;
y vamos á que ya era
hora de venir, si hubiese
de venir: hácia la mina,
que amor ingeniero tiene
abierta contra la plaza
de mis vanas altiveces,
he de acercarme. *Sale Flora al bastidor.*
Flor. Por mas
que haya mandado Climene,
que nadie la asista, entre esta
murta tengo de esconderme,
que aunque me asegura el ver,
que hasta que yo abrirle llegue,
Zéfiro no saldrá, tengo
de ver qué misterio encierre
quedarse en el Jardin sola,
quando tan creido tiene
que fué ilusion, de que yo
fingir supe el accidente.
Clim. Nadie á esta parte se mira;
si erré el sitio? no, que aqueste
es el fingido cancel
de yedras, que yo al volverse
vi que abrió y cerró. *Flor.* No sé
que juzgue, al ver que se acerque
tanto á la gruta. *Clim.* Si acaso
será lo que le detiene,
ó que no me entendió ó que
si es que me entendió, me teme?
Mas no, ahora caygo en ello;
sin duda, la que le ofrece
esta accion temerosa
de lo que ayer la sucede,
porque nadie halle la gruta,
la ha asegurado de suerte,
que abrirse no pueda; vea
si es esto. *Abre el bastidor y sale Zéfiro.*
Zefir. Ya de impaciente,
viendo que tanto tardabas,
determinaba volverme.
Clim. Cómo que tardaba? *Flor.* Ay triste!
quién la diria que abriese
ella el cancel? *Zefir.* Y sino
fue-

fuera por satisfacerme,
Flora ingrata::- *Clim.* Flora dixo? *ap.*
Flor. Mi nombre escuché: valedme,
Cielos! *Zefir.* De qué traicion, qué
cautela, qué engaño es este,
con que intentas disculparte,
no esperára: dime, aleve;
dime, ingrata; dime, fiera,
en qué fundas, que dixese
yo á Climene de esta mina
el secreto, y que tú eres
la que la abriste? *Flor.* Ya es
el secreto á voces este.
Clim. Mucho temo, que ellos hagan *ap.*
la mina, y yo la rebiente.
Zefir. Porque hasta que apure yo
esto, no tengo de hacerte
cargo del nuevo galan
que la sabe: ahora enmudeces?
habla, dí? quándo la dixe
á Climene yo que fueses
tú de mi amor dueño? *Clim.* Ahora;
pues que ciego é imprudente,
dos veces por Flora á mí
me hablas, para que dos veces
castigue tu error. *Zefir.* Qué escucho?
Flor. Ay de mí! cierta es mi muerte.
Clim. Cómo, habiendo dicho yo
á todos públicamente,
que habia de ser la primera
que en este Jardin encuentren,
sabiendo que habias de dar
conmigo, tanto te ciegue
tu pasion, que no tan solo
en él atrevido entres,
mas tan desimaginado
de hallarme? ahora enmudeces?
ahora callas? *Zefir.* Cruel fortuna, *ap.*
mas remedio esto no tiene,
que pues repetí el error,
repita la fuga; quede
de la traicion sabidora,
mas no del traidor. *Vase.*
Clim. Detente,
loco, atrevido, villano:
echóse á la mina y fuése;
ay ingrata, Flora! tú eras
la alentada, la valiente,
y la que mas me animaba
á buscarle y darle muerte?
yo me vengaré de tí. *Vase.*
Flor. Primero que tú te vengues,
huiré de tu furia yo:
tras él á la mina me eche,
sin que tema despeñarme,
que principales mugeres,
como una vez se enamoren,
qué innova el que se despeñen?
Salve pues con él la vida.
Al ir hácia la gruta, sale Clicie.
Mas quién al paso se ofrece?
ella es, y vuelve sin duda,
viendo que allá no me encuentre,
aquí á buscarme; desdichas,
á dónde podré esconderme,
que no me halle, en tanto que
seguro el paso me dexe,
para huir de su furor? *Vase.*
Clic. Pues ya á su quarto Climene
se ha retirado, y no queda
nadie en el Jardin, que intente
será bien decir á Apolo,
porque mas tiempo no espere,
que no es ocasion de hablarnos
esta noche, por haberse
retirado tarde: ó Aura,
dame tus acentos leves,
y quando Climene oyga
la seña que Apolo tiene,
disculpada estoy, con que
repaso el tono que quiere
que la cante. *Sale Climene al bastidor.*
Clim. No hallo á Flora;
y pues que saber no puede
lo que conmigo ha pasado,
quién duda (ah fiera!) que al verme
ya retirada, á este sitio
venga? no mal me sucede,
pues será aquella, sin duda,
que allí se divisa: llegue
á que sepa, que ya sé
quánto es su culpa evidente.
Al ir hácia ella, canta Clicie, y ella se detiene.
Cant. Clic. Para establecer amor,
que en sus absolutas leyes
la dicha es de quien la goza,
y no de quien la merece.
Clim. Clicie es, y repasa el tono
que

que la mandé, por hacerme
lisonja: mas contra ella
presumí, pues inocente
de todo tan sin cuidado
canta: mas calle y aceche
hasta ver si al irse Clicie
Flora á ver su amante viene.
ant. Clic. Los desdenes de Diana
trocó en favores, de suerte,
que en busca de Endimion,
diciendo al ayre desciende.
Sale Zéfiro á la boca de la gruta.
efir. Mal hice en dexar á Flora
nombrada en riesgo tan fuerte;
mas en desechas fortunas,
qué habrá que un amante acierte?
Vuelva á todo trance á oir
donde contra ella se mueve
el menor rumor, y acuda
á librarla, porque enmiende
el pasado error, aunque
alma, honor y vida arriesgue.
anta Clic FelizPastor, á mis voces atiende,
qué temes llegar? qué temes? qué temes
si ya son favores los que eran desdenes?
efir. Aunque quando presumia,
que tristes lamentos fuesen
los que escuchase, son dulces
ecos, no por eso dexe
de ir, oculto de estas ramas,
hácia el quarto, que bien puede
ser que una aquí cante, y otra
llore allá. *Sale de la gruta.*
ant. Clic. Qué temes? qué temes,
si ya son favores los que eran desdenes?
lim. Qué miro, Cielos! la gruta
otra vez ha abierto, y vuelve
el traidor Pastor. *Clic.* Albricias,
alma, que hácia allí se mueven
las hojas, y los reflexos
que las estrellas conceden,
es él, pues viene á mi voz,
y ser otro aquí no puede.
Adorado dueño mio,
perdona á mi voz no haberte
hecho ántes la seña, en que
te aviso, que hablar me llegues.
fir. Sin que pudiese ocultarme, *ap.*
por otro, Cielos, me tiene
esta Dama. *Clim.* Esto tenemos
ahora? á Clicie tambien quiere:
quién lo duda? pues llamado
de su voz por ella vuelve:
y aun por eso de la seña
decirle el tono defiende.
Clic. Que no he podido mas presto,
porque hasta ahora Climene,
aun con verse en libertad,
todavía impertinente
y cansada::- *Clim.* Y esto mas?
Clic. No ha querido recogerse;
y así, siendo ya tan tarde,
que no pueda agradecerte
el alma, como ántes dixe,
las finezas que te debe,
quando movido á las ansias
de mis suspiros ardientes,
por mí en diversos disfraces
de tu alto trono desciendes.
Clim. De tu alto trono? *Zefir.* Ya aquí
hay mas de lo que parece, *ap.*
con que veo, que no es Flora
quien toda la culpa tiene.
Clim. Segunda vez te suplico,
pues ya la luz del Oriente
va atropellando las sombras,
perdones no detenerme,
que otra noche que no esté
tan desvelada Climene,
hablaremos mas de espacio:
no por un instante breve
perdamos para adelante
la ocasion, que nos ofrecen
voz, noche y Jardin.
Zefir. Bien dices.
Clic. Pues qué aguardas? vete, vete.
Zefir. Sí haré: á prevenir disculpas *ap.*
á Flora; y pues detenerme
aquí solo vendrá á ser
no librarla á ella y perderme,
para no poder librarla
nadie culpe el que me ausente:
á Dios pues, hasta otra noche. *Vase.*
Clim. A Dios: ahora, por si sienten
algun rumor, vuelva al tono,
repitiendo una y mil veces:
Canta. Feliz Pastor, á mis quejas atiende,
qué temes? qué temes?

Rep.

Rep. Mas quién está aquí?
Vase á entrar por donde está Climene, y sale.
Clim. Qué temes?
yo soy, Clicie. *Clic.* Ay infeliz! *ap.*
Clim. Calle, disimule y pene, *ap.*
pues qualquier extremo, ahora
será grave inconveniente,
para no saber despues,
qué traidor Pastor es este,
que amante de Flora y Clicie
de su alto solio desciende.
Que aunque ya me retiraba,
volví á tu voz. *Clic.* Por hacerte
gusto, obediente al deseo
de que este tono te alegre,
le repasaba. *Cilm.* Ya sé,
que eres tú muy obediente.
Clim. Pues ya que de tan pequeño
gusto el favor agradeces,
no te recogerás? *Clim.* No,
que puesto que ya amanece,
y para salir á caza
prevenida está la gente,
será mejor que tú vayas
á decir, porque no espere
yo, que esté á punto. *Clic.* A servirte
voy: no sé lo que sospeche, *ap.*
que hay razones, que en el modo,
uno dicen y otro sienten.
Sin duda, que vió ú oyó
algo, y para que no quede
yo á la contingencia, es bien
resguardarme, mayormente
quando para que me saque
de aquí, y consigo me lleve,
está tan fino conmigo
Apolo, que á servir viene
por mí de Pastor á Admeto. *Vase.*
Clim. Ah Clicie ingrata! tú eres
la llorosa? ved qué hay
que fiar de las mugeres,
que si miente la que anima,
tambien la que llora miente.
Sale Flora al bastidor.
Flor. Presto he vuelto, pues aun no
se ha retirado Climene.
Clim. Una presumí culpada,
y son dos, y aunque me ofenden
en la parte del decoro,
no es eso lo mas que siente
mi vanidad, sino que
hombre, que ya llegó á verme,
hombre, que ya llegué á oirle,
y bien, que tácitamente
fovorecí, en que seria
yo á quien encontrase, quede
sin advertir en mi aviso,
tan libre, que le atropelle
á otros afectos: aquí
de mis vanas altiveces,
que no han de lograr su amor;
y pues que ninguna puede
saber que sé sus traiciones,
en tanto que el modo piense,
calle, sufra y disimule. *Vase.*
Flora. Dicha ha sido, que se fuése *Sale*
sin haberme visto: pues
qué aguardo para ponerme
en salvo? ninguno extrañe
una accion tan indecente
en una muger, supuesto,
que aunque lo diga mil veces,
como una vez se enamore,
no innova el que se despeñe.
Vase por la gruta, y sale Apolo.
Apl. Mas fácil es de argüir,
que hay en el humano ser
tropiezo para caer,
que escalon para subir.
Dígalo yo, pues el dia,
que como humano viví,
me dió sima, en que caí,
la trémula noche fria:
y ni ella ni el dia me dan
el mismo despeño; pero
qué mucho, si considero
quanto distantes están
el bien y el mal para quien
en la porcion de mortal
ve el bien convertirse en mal
mas veces, que el mal en bien?
Y ya que en mísero estado
extrangero Pastor llego
á verme, como á mi ruego,
de los Dioses indignado
el Coro, por complacer
á Jobe, tan sordo está,
que aun Venus bella no da
oi-

oido á mi voz, con ser
madre de Amor? O tú, hermosa
Deidad, duélete de mí;
y ya que no encuentre aquí
la gruta que tenebrosa
me dió paso á la ventura
de ver á Climene bella,
y para volver á ella,
agrados en su hermosura;
haz tú, supuesto que fuiste
Deidad del fuego, que abierta
me dé el Abismo otra puerta:

Abrese la boca de la gruta.

Felice yo, pues oiste
mi lamento, y aunque sea
volcan esta nueva boca,
que á su imperio abrió la roca,
sin que ser aquella crea,
ver si al Jardin va deseo.

Al arrojarse á ella, sale Zéfiro.

ir. Cómo, sin haber entrado
nadie, Sátiro ha cerrado?
mas qué miro? *Embózase Zéfiro.*

ol. Mas qué veo?
hombre de tan nuevo ser,
que si á otros les miro abrir
sepulcros para morir,
tú le abres para nacer:
quién eres, y cómo aquí
del centro aborto, con tales
asombros á la luz sales?

ir. Ni sé quién soy ni quién fuí,
ni cómo ese obscuro seno
de sí me echa; y pues acaso
te hallas, ó Pastor, al paso,
por mas que me admires lleno
de confusiones, no irrites
á mi desesperacion.

Sale Sátiro y detiénese al verlos.

ir. Yo vuelvo á mala ocasion.

r. Ni intentes ni solicites
saber mas. *Apol.* Nó te has de ir
sin decir qué pudo ser,
porque yo lo he de saber.

r. Pues yo no lo he de decir.

l. Mal podrás salir con ello.

r. Antes bien, si al encubrirlo,
yéndome yo sin decirlo,
te quedas tú sin saberlo. *Vase.*

Apol. Aunque es razon mia, tras tí
el monte penetraré.

Sale Sátiro y le detiene.

Satir. Que le siga estorbaré:
nuevo Pastor, cómo así,
de la cabaña olvidado,
que te encargó el Mayoral,
estás con descuido tal,
quando::- *Apol.* Aparta.

Satir. Alborozado
el valle con el placer
de que la hermosa Climene
á caza á sus montes viene::-

Apol. Quita. *Satir.* Intenta disponer
várias batidas? *Apol.* En vano,
perdido de vista ya,
querer seguirle será.

Satir. Y luego::- *Apol.* Calla, villano.

Satir. Pues qué te enoja el que luego
para divertir la fiesta
prevenga música y siesta?

Apol. De ira y de cólera ciego, *ap.*
no sé á lo que me resuelva;
qué de cosas imagino!

Dent. unos. Tó, melampo.

Otros. Tó, barcino.

Todos. Al monte, al valle, á la selva.

Satir. Ya las voces del ojeo
los ayres pueblan: ó ven,
ó quédate. *Vase.*

Apol. Cielos, quién
se vió, como yo me veo,
de confusiones cercado?
aunque mejor discurriera,
si de evidencias dixera,
pues que dudar no han dexado
ni sima ni hombre, supuesto,
que lo uno y otro me dice
bien claro::-

Dentro Flora á la boca de la gruta.

Flor. Ay de mí infelice!
Dioses, favor.

Apol. Mas qué es esto?
dentro de la obscura boca
por donde con tal pereza,
no sin asombro bosteza
melancólica la roca,
se oyó el eco. *Flor.* No habrá quien
me dé la mano? *Apol.* La voz

es de muger, que veloz
llegue á socorrerla es bien:
sí habrá: bello horror, quién eres?

Llega á la gruta, y sale Flora.

Flor. Una muger afligida,
que alma, ser, honor y vida
pone á tus pies.
Apol. Pues qué quieres?
Flor. Que vida, honor, alma y ser
restaures, no tanto hoy
porque infeliz muger soy,
quanto porque soy muger.
Convencida en un delito
de amor, que para obligarte,
no en vano (ay de mí!) informarte
de que es noble solicito;
huyendo vengo mi muerte,
tan ciega y desesperada,
que sin reparar en nada,
no pudiendo de otra suerte
ponerme en salvo, me eché
á esta bobeda, juzgando
á un hombre alcanzar; mas quando
á la lumbrera llegué,
ó la maña ó el aliento
me faltó para subir:
y pues supo prevenir
el Cielo, que á mi lamento
llegases, galan Pastor,
otra y mil veces rendida
alma, ser, honor y vida
pongo á tus pies: el favor
que espero lograr de tí
es, que tu piedad me dé
donde ocultarme, hasta que
sepa mi amante de mí,
llevándole tú el aviso
de que en tu poder estoy.
Apol. Palabra y mano te doy
de ampararte, ya que quiso
la fortuna, que sea yo
el que repare tu daño,
que mas que eso al desengaño
mi ventura le debió
de que esa mina no sea
cómplice para otro amor,
que el tuyo: de mi valor
fia, y ven donde no vea
nadie tu persona, ni halle
noticias de tí. *Flor.* No en vano
el Cielo previno::-
Dent. unos. Al llano,
Apol. Ven por otra parte.
Dent. otros. Al valle.
Flor. Ay infeliz, que el ojeo
cerca el monte, con que yo
sitiada, sin verme no
podré pasar. *Apol.* Pues no veo
otro modo de ampararte,
por ahora entre la maleza
de esta rústica aspereza
forzoso será ocultarte,
que yo descaminaré
la gente que aquí llegare,
para que en tí no repare.

Escóndese Flora, y sale Clicie.

Clic. Gracias á Amor, que te hallé.
Apol. Clicie, qué es esto?
Clic. Despues
que á mi voz anoche fuiste,
y de mí te despediste::-
Apol. Qué dices? quándo yo::-
Clic. No es
tiempo ahora de embarazar
lo que te importa saber:
Climene te pudo ver.
Apol. Advierte::- *Clic.* Déxame hablar
que importa mucho; y aunque
conmigo disimuló,
mal asegurada yo,
por lo que en ella noté,
sin duda oyó lo que hablamos.
Apol. Quién?
Clic. Quién ha de ser? los dos.
Apol. Mira que yo::-
Clic. Oye, por Dios,
y á lo que esto importa vamos;
pues aunque conmigo no
se ha dado por entendida,
alma, ser, honor y vida
me va en que no quede yo
mas á su vista; y así,
con rezelos de culpada,
de la tropa desmandada,
vengo á valerme de tí
en hados tan infelices;
que veas que has de hacer preten
Apol. Qué puedo hacer, sino entiend
na-

nada de lo que me dices?
yo te vi? yo te hablé? *Clic.* En vano
ahora me niegas que
te llamé, te vi y te hablé.
ol. Mas en vano::-
nt. unos. Al monte, al llano.
nt. otros. Atravesando la dehesa,
á esta parte se enfrascó
el fiero javalí. *Dent. Clim.* Yo
la primera que su espesa
maraña rompa seré.
c. La voz de Climene es esta,
y cumbre, valle y floresta
todo cercado se vé,
y es ella la que hácia aquí,
á todos adelantada,
viene; contigo y culpada
no es bien que me halle así:
esta aspereza me encubra
miéntras pasa.
ol. Espera, aguarda.
c. Pues qué es lo que te acobarda?
es mejor que me descubra,
y haga la duda evidencia?
Va á ocultarse y halla á Flora.
Mas quién está aquí? *Flor.* Yo soy,
Clicie. *Clic.* Ah ingrato!
ol. Sin mí estoy!
c. Era esta la resistencia
de que aquí no me ocultara,
y de negar que me oiste,
y que me hablaste y me viste?
r. No es eso, Clicie, y repara
que una fortuna corremos.
c. Qué fortuna, ingrata Flora?
ol. Que llega: ocultaos ahora,
que despues discurriremos.
nt. uno. En lo intrincado del bosque
se entró acosado.
nt. Clim. Por esta
parte en su alcance al encuentro
le he de salir la primera.
Sale Climene flechando el arco.
Y sin duda, pues se mueven
allí las ramas, en ellas
es á donde se repara.
ol. Suspende al arco la cuerda,
que quien las mueve soy yo,
porque al ver quanto te empeñas
en el alcance, señora,
de aquesa cerdosa fiera,
no perdiéndote de vista,
sin embarazar que seas
(por no malograrte el gusto)
tú quien la alcances y venzas,
quise escondido á la mira
estar del tiro, por si era
menester al rematarla
acudir en tu defensa.
Clim. Porque en mi defensa tú
no acudas, ni yo te deba
alguna atencion, me alegro,
segun ladra y voces muestra,
de que haya tomado el viento
tan á otro abrigo, que pierda
el deseo de alcanzarla:
Y así, pues volver es fuerza
por otra parte á seguirla,
puedes tú quedarte en esta,
que no quiero que por mí,
ni vayas, Pastor, ni vengas
ya á ninguna, donde yo
pueda estar. *Apol.* Si de esa queja
(si es que es queja) darme yo
por entendido pudiera,
pudiera ser que quedara
tan del todo satisfecha,
que::- *Clim.* Pues por qué no podrás?
Apol. Porque es mi fortuna adversa,
y aunque me está bien que hable,
te está mejor que enmudezca.
Clim. Eso no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Mucho temo, que mi pena *ap.*
me ha de despeñar: pues qué
puede haber que á mí me pueda
estar mejor ni peor?
Apol. No sé. *Clim.* Yo te doy licencia,
habla. *Apol.* No puedo.
Clim. Pues quién
ha enmudecido tu lengua?
Apol. Mi desdicha. *Clim.* Qué la obliga?
Apol. Tu respeto. *Clim.* Si él te alienta,
qué temes? *Apol.* No sé. *Clim.* Eso es
querer::- *Apol.* Qué?
Clim. Que mi impaciencia
diga lo que tú no dices.
Apol. Cómo? *Clim.* Como si tú niegas
que no lo sabes, yo sí.

Clic. Flora, qué es esto?
Flor. Oye atenta,
ya que declaradas son
tan unas las ansias nuestras.
Clim. Yo sí, fingido Pastor,
que si bastó mi prudencia,
diciéndote que seria
yo en el Jardin la primera
que encontrases, á que calle
el que por Flora me tengas.
Apol. Qué puedo yo hacer, si es *ap.*
quien se destruye ella mesma?
Clim. Si bastó á disimular
el que huyendo de mí, vuelvas
á la voz de Clicie, y oyga
que de alto solio desciendas
por ella en villano trage.
Apol. Advierte::-
Clim. Nada hay que advierta.
Apol. Que vas::- *Clim.* Nada digas, calla:
y en fin, si bastó á que cuerda,
no preguntando por una,
ni acusando á otra me venza;
no basta para que viendo
la loca presuncion necia
con que delante de mí,
villano, á poner te atrevas,
dexe de abandonar todo
el resto de la paciencia.
Dime, traidor, dime, aleve,
que con fingidas cautelas
á Clicie y á Flora engañas,
si huyendo de mí, te ausentas
de noche, cómo de dia
osas parecer? *Apol.* Espera,
que si todos los baldones
que has dicho y dirás, es fuerza
que vengan sobre mi culpa,
no hay culpa sobre qué vengan.
Clim. Cómo no? *Apol.* Ya de qué sirve
el que yo callar pretenda?
pues quando yo presumia,
que se fundaria la queja
en no ir al Jardin, se funda
en ir; con que de manera
corren quejas y disculpas
tan varias y tan opuestas,
que no es posible encontrarse,
porque han errado la senda.
Yo entré en tus Jardines, quand[o]
no entrar es toda mi pena?
yo te hablé por Flora? quién
es Flora? que á conocerla
aun no llegué: yo por Clicie?
quién es Clicie? (que se ofenda,
qué importa?) ni qué soy yo,
para que á su voz por ella
dexe alto solio? ay Climene!
si esta boca, que está abierta
para callar, lo estuviese
para hablar, ella dixera
tantas cosas::- *Clim.* Qué podia
ella decir, que no puedas
decir tú? *Apol.* No sé. *Clim.* Eso e[s]
volver á la conferencia
de que haya nada que á mí
me esté bien ó mal, y piensa
que lo he de saber ó mal
ó bien me esté. *Apol.* Estás resuelt[a]
en eso? *Clim.* Sí. *Apol.* Y si es pes[a]
Clim. Qué importa?
Apol. Pues oye atenta:
ó halle modo con que obligue
á una, sin que á dos ofenda!
Clic. Qué será lo que la diga?
Flor. Oye y calla.
Clic. Escuche y tema.
Apol. Ese pálido bostezo,
de quien simulada peña
es mordaza, donde acaso
caí la noche que::- *Dentro.* A la selv[a]
al bosque. *Dent. Erid.* Por aquí fu[e]
por donde Climene bella
á todos se adelantó.
Clim. La gente se escucha cerca;
y así, hasta que tú me digas
lo que la boca dixera,
sal al paso como en busca
mia, haciendo la deshecha,
que yo, para que me hallen
como en acecho y espera,
me esconderé entre estas ramas.
Apol. Mejor estarás entre estas.
Vé Climene á Clicie y Flora y sácalas.
Clim. Por qué? mas no me lo digas,
que ya me dan la respuesta,
Clicie y Flora; y porque otra
vez no niegues conocerlas,

esta es Flora, y esta es Clicie.
Flor. Qué ansia! *Clic.* Qué dolor!
Apol. Qué pena!
Clim. Es esto lo que me habia
de decir la boca? ó ciegas
traidoras á mí y Diana,
á tan vil amor sujetas,
que estais zelosas y amigas,
yo vengaré ambas ofensas:
Cazadores. *Apol.* No los llames.
Clim. Cómo no? venid apriesa,
que si una fiera seguia,
ya he encontrado con dos fieras.
Dent. Zefir. Allí la voz de Climene
se escucha.
Dent. Admet. A favorecerla
corred todos, que sin duda
á grande peligro expuesta
entre dos fieras se halla.
Clim. La voz de mi padre es esta:
quánto me alegro de que
á tiempo de saber venga
vuestras traiciones! *Apol.* Sin mí
estoy. *Clic.* Yo absorta.
Flor. Yo muerta.
Apol. Mas para estar á la mira,
mézclome con los que llegan.
Salen Admeto, Eridano, Zéfiro, Sátiro y Pastores.
Todos. Aquí está Climene. *Admet.* Qué
voces, Climene, son estas?
Zefir. Qué será esto? Clicie y Flora
aquí? *Satir.* Qué quieres que sea,
sobre lo que me has contado,
sino que Climene quiera,
convencidas en sus yerros,
echarlas la ley acuestas?
Admet. Quando juzgué divertida
hallarte, alegre y contenta,
todavía vuelvo á hallarte
en nuevos sustos envuelta?
aun no habemos acabado
con las pesadas ideas?
dónde las fieras están,
que te asombraban? qué es de ellas?
que aquí solo Clicie y Flora
están? *Clim.* Ay señor! que esas
las fieras son, que me quitan
la vida, pues::- Mas ay necia! *ap.*
qué voy á decir, no siendo
posible, que halle la lengua
tan equívocas razones,
que á ellas culpen y á él absuelvan,
siendo así, que es fuerza que
librarle y culparle sienta?
Admet. Habla, sepa yo la causa,
porque tú el castigo sepas.
Clim. Qué he de decirle? Esa mina::-
Zefir. Rebentó la mina nuestra.
Satir. Como aquesas minas contra
sus ingenieros rebientan.
Clim. Que miras::-
Admet. Qué te acobardas?
Clim. Es la que si yo::- Hay violencia
cómo que haya de dar vida *ap.*
á quien me mata?
Admet. Qué esperas?
prosigue. *Clim.* Si haré; mas es
tal la causa, que no encuentra
razones con que explicarse.
Admet. Qué causa, ó locas ó necias,
para igual pasmo pudisteis
darla? *Flor.* Miéntras que suspensa
por no decir lo que ha sido,
lo que ha de decirte piensa;
pregúntaselo, señor,
á esa horrible, á esa funesta
contramina, de ella sabe
donde va, y entónces de ella
sabrás quién es el amante,
que de noche sale y entra
en sus Jardines, y quién
es la que le dió por señas
ser la primera que encuentre,
á cuya causa se queda
en ellos sola á deshoras,
que yo, aunque decirte quiera
quien es, no lo sé. Esto es *ap.*
agradecerle la deuda
del favor que me ofreció.
Digan Clicie, Cintia y Lesbia
lo mas que de esto supieren.
Clic. Y añade, que infausta negra
Deidad noćturna es, pues pudo,
para que nadie se atreva
á entrar al Jardin, causar
tempestades y tormentas
la noche que fué sentido,

y el dia, que las dos con ella
le vimos, etnas é incendios,
de que ahora testigos sean
nuestros desmayos. No diga *ap.*
quien es, porque la sospecha
de saberlo yo, no cayga
sobre mí. *Flor.* Con que ahora, al verla
reconociendo la mina,
quizá por valerse de ella,
quando no venga su amante::-
Clic. Al decir las dos, atentas
á tu honor y al de Diana,
que mire á lo que se arriesga::-
Flor. Llamando á quien nos dé muerte::-
Clic. Con alguna mal supuesta
causa, que aun fingir no sabe::-
Flor. Dice que somos las fieras,
que la quitamos la vida.
Clic. Y pues la verdad es esta::-
Las dos. Mejor será que lo pague
la culpa, que la inocencia. *Vanse.*
Clim. Mentís, traidoras, mentís,
que el quedarme yo á cautela
sola y á deshoras, fué
por ver las traiciones vuestras
para castigarlas. *Zefir.* No
las culpes: Sátiro, esfuerza
sus razones, que una cosa
es, que por mí no se sepa
el desdoro de una Dama,
atendiendo á su decencia;
y otra es, que sabido ya,
con mi silencio cometa
esa especie de traicion.
Testigo hago á la suprema
Curia, señor, de los Dioses,
que á caza por estas breñas
al amanecer un dia
vi un hombre salir de aquesa
sima, y al reconocerle,
cubierto de obscuras nieblas,
se me desapareció
despues de haber oido, muera
precipitado á los montes
el que á la Deidad suprema
se atreve á ofender. *Satir.* Si á eso
va, tambien la noche mesma,
que yo salí al terremoto,
oí unas voces tremendas,
que iban diciendo: ay hermosa
Climene, lo que me cuestas!
Clim. Qué esto los Dioses permitan!
Apol. Qué esto mi valor consienta!
Admet. Oh hija ingrata! esto de tí
se ha de decir?
Saca un puñal, y Eridano le detiene.
Erid. Considera,
que es primera informacion,
y no es justo que se crea
tan presto.
Admet. Ay! que sobre tantos
testigos que la contestan,
ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cesa
de todo el Reyno la ruina
con su muerte, ántes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena,
ha de morir á mis manos.
Erid. Sin que la verdad se sepa,
(y siéndolo, el Sacerdote
á Diana se la ofrezca)
es injusto. *Admet.* Pues en tanto
que se sabe, á mas estrecha
prision de la que ántes tuvo,
presa vaya. *Todos.* Vaya presa.
Clim. Oh vulgo infame! ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y hoy son prision? *Todos.* Presa vaya
Apol. Ninguno llegue á ofenderla:
huye, Climene. *Clim.* No puedo,
que el Rio el paso me cerca.
Todos. Quién podrá impedirlo? *Apol.* Yo.
Todos. Cómo? *Apol.* De aquesta manera.
Clim. Ay infelice de mí! *Llévasela Apolo.*
Admet. Desesperado con ella
al Eridano se arroja.
Erid. Los barcos, que en la ribera
varados están, al agua
echad para socorrerla. *Vanse.*
Todos. Al agua, al agua, Barqueros.
Admet. Mejor al fuego dixeran,
pues ya del amenazado
previsto incendio rebienta
el Volcan en mis entrañas,
y en mi corazon el Etna.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva y montes, y dicen dentro los primeros versos.

Clim. Ay de mí infeliz!
Apol. No temas,
pues yo te llevo en mis hombros,
y no es la primera vez,
que árbitro del Sol hermoso,
si me vé un golfo morir,
me vé nacer otro golfo.

Saca Apolo á Climene en brazos.

Ya en la orilla estás. *Clim.* En vano
en ella el aliento cobro,
que fallecido, el aliento
me falta: hados rigurosos,
para qué salí del agua,
si cón el ayre me ahogo?

Cae desmayada sobre un peñasco.

Apol. Climene, mi bien, mi Cielo?
de vital (ay de mí!) solo
conserva un gemido, que
ni es suspiro ni es sollozo.
Quién creerá, divinos Cielos,
que eclipsados en sus ojos
dos bellos Soles, espire
el dia en poder de Apolo?
Qué es esto, Jobe? de quándo
acá, si pasa el enojo
de un Dios del yerro al castigo,
pasa del castigo al odio?
Tanto (ay infelice!) tanto
un noble delito heroyco
pudo ofender las Deidades
de todo el Celeste Coro,
que no habrá una que por mí
interceda, y en socorro
de una inocente hermosura,
me dé en trance tan penoso
siquiera el pequeño alivio
de un rústico albergue corto
en que ampararla?
Dentro Música. Si habrá;
vea en su destierro Apolo,
que no es la primera vez,
que árbitro del Sol hermoso,
si le vé un golfo morir,
le vé nacer otro golfo.
Apol. Qué dulces voces son estas,
que no bien distintas oiga,
del ayre en blandos suspiros,
del eco en gemidos roncos?
Por si fué ó no fué ilusion,
á escuchar otra vez torno.

Dentro Admeto y otros.

Todos. Arriba el barco á la orilla.
Admet. Que sin duda en sus contornos
tomó puerto el agresor
de aquel sacrílego robo.
Apol. Quién duda, que ilusion fué?
puesto que en vez de sonoro
acento, confuso estruendo
de barcas en veloz corso
viene proejando á la orilla:
qué fácilmente entre el gozo
y el pesar, siempre es mas cierto,
que no el alivio, el oprobio!
Dígalo (ay de mí!) el que ya
no dice el eco en mi abono,
que habrá consuelo. *Música.* Si habrá,
que aun en su destierro á Apolo,
si le vé un golfo morir,
le vé nacer otro golfo.
Apol. Cómo es posible, si eres,
ó tú, fantástico coro,
que no veo, y veo que es
quien viene remando á bordo,
quien dice:- *Todos.* Arriba á la orilla,
que sin duda en sus contornos
tomó puerto el agresor
de aquel sacrílego robo.
Apol. A quién creeré (ay infelice!)
si á un tiempo repiten todos,
confundiendo tierra y Cielo:-

Repiten á un tiempo todos y la Música.

Músic. Que aun en su destierro á Apolo:-
Todos. Que sin duda en sus contornos:-
Músic. Si le vé un golfo morir:-
Todos. Tomó tierra el agresor:-
Músic. Le vé nacer otro golfo.
Todos De aquel sacrílego robo.
Apol. Qué he de hacer? que si huyo, dexo
empeñado el bien que adoro,
y si la llevo conmigo,
será ella misma el estorbo,
que me embarace la fuga;

y

y aunque á mí no me dé asombro
el morir, el morir ella
en mis brazos, es desdoro
de mi noble ser: ó tú,
que articulando Fabonios,
me hablas, de qué modo puedo
librarla de tan penoso
trance, como es el dexarla
ó el llevarla?

Dá vuelta el peñasco, y sale á las espaldas de él Fiton, viejo venerable, vestido de pieles.

Fiton. De este modo
Músic. Pues no es la primera vez,
que árbitro del Sol hermoso,
si le vé un golfo morir,
le vé nacer otro golfo.
Apol. Quién eres, ó tú, quién eres,
que fieramente piadoso,
y piadosamente fiero,
equivocas oidos y ojos,
pues te escucho como hermano,
y te miro como monstruo?
Fiton. No me conoces? *Apol.* Estoy
de mí mismo tan remoto,
y tan ageno de mí,
que aun á mí no me conozco.
Quién eres, pues, que has podido
hacer que en mitades roto
conciba el risco un milagro,
para parir un asombro?
Fiton. Soy á quien hoy de Climene
la vida importa, en abono
de hacer divinos estudios
los que hasta aquí fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(no admires ver que te nombro,
que para mí no hay disfraces)
tu peligro mas notorio
llevarla ó dexarla, y ya
dexarla y llevarla estorbo,
ponte tú en salvo, pues yo
en salvo á Climene pongo.
Apol. Cómo en salvo? quando es
sepulcro suyo ese bronco
peñasco, en cuyos umbrales
me han de hallar á ver que tomo
venganza en mí de su ruina,
si es que por rústico ó tosco,
con lágrimas no le muevo,
con suspiros no le rompo?
Fiton. Mal podrás: y porque veas
que solicito, no solo
que no la hallen, pero que
aun no la busque dispongo;
retírate, que ya llegan,
porque no te vean tampoco,
y al preguntarte por ella,
le digas, que yo la escondo,
ó no sepas qué decirles.
Apol. Tan confuso estoy y absorto,
que sin eleccion de que
hago bien ó mal, me escondo.

Escóndese Apolo, y salen Admeto, Eridano, Sátiro, Zéfiro, Flora, Clicie y Pastores.

Todos. A tierra, á tierra. *Admet.* No quede
espacio, que en lo fragoso
nuestro deseo no inquiera
peña á peña y tronco á tronco.
Satir. Yo seré atalaya, que
desde aquel mas alto escollo
descubra el campo. *Vase.*
Zefir. Yo el bosque
corra. *Vase.*
Clic. Yo el valle. *Flor.* Yo el soto. *Vanse.*
Fiton. Ay infelice hermosura!
llore el mundo tu malogro.
Admet. No huyais.
Fiton. Qué lamentos son
aquestos::-
Al paño Apol. Qué es lo que oygo?
este es Fiton. *Fiton.* Tan infaustos,
tan tristes, tan lastimosos,
que no en vano, gran señor,
el ayre al suspiro es corto?
En mi retirado albergue,
entregado al blando ocio
de mis estudios estaba,
quando dos gemidos noto,
que el ayre alentaba mudo,
y el eco repetia sordo.
Del boreal norte llamado,
apénas la orilla toco
del sacro Eridano, quando
veo, que en su proceloso
raudal cortaba la espuma,
animado Bucentoro,

un Jóven, que á una muger
sacar anhelaba en hombros.
Por presto que acudir quise
á ver si era en su socorro
posible hallar medio, un fiero
remolino, que en lo undoso
rebalsaba las espumas,
en vez de corriente, en tornos,
los arrebató de suerte,
que sumergidos, bien como
viva exhalacion de fuego,
que cae á apagarse al Ponto,
á nunca mas ver la luz,
en sus Alcázares hondos
los sepultó, y:- *Admeto.* Cesa, cesa,
no lo digas, que dudoso,
no sé entre pena y consuelo,
si lo aplaudo ó si lo lloro.
Apol. A qué fin fingió Fiton
nuestras muertes cauteloso?
Admeto. O qué mal hizo el que quiso,
inútilmente estudioso,
tiranizar á los Dioses
el dominio, que á ellos solos
concedió en futuros hados
su deidad siendo forzoso,
que el bien ó el mal pronostique!
pues si es el bien, es mas corto
esperado; y es el mal,
anticipado es lo propio.
Dígalo yo, y tú lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros
los que de Climene hicimos
el juicio, que prodigioso
la ocultó en vano, con que
si por padre me congojo
en su infausto fin, por Rey
me consuelo y me recobro,
en que no venga por ella
á ser la Patria despojo
del rayo Faeton, que envuelta
la antevió en fatal destrozo,
si arder de incendio en ceniza,
volar de ceniza en polvo.
Fiton. Luego era Climene? *Admet.* Mas
con mis ansias te respondo,
que con mis voces. *Fiton.* Y yo
mas con el alma los oygo,
que con el sentido; y puesto
que hay en los celestes Coros
condicionados decretos,
que atropellan imperiosos
sus mismos influxos, quando
por castigar en nosotros
la presuncion de impedirlos,
y dexarnos sospechosos,
sin dexar de ser severos,
compensan un daño en otro;
de qué sirven los estudios?
de qué los supersticiosos
pactos? Y pues de mi juicio
avergonzado me corro,
iré desde aquí á romper
quantos judiciarios tornos
estudié, quantos creí
Astrolabios, mapas, globos,
caracteres y conjuros.
No iré, sino á ver si logro *ap.*
que ellos salgan verdaderos,
ántes que yo mentiroso. *Vase.*
Admet. Ya que como Fiton dixo,
compensado un daño en otro,
quiso el Cielo, que Climene
muera al atrevido arrojo
de aquel Pastor, siendo de ambos
cristalino mauseólo
el Eridano, compense
yo tambien en alborozo
el dolor, y no me quede
en su ruina, sino solo
el de que, habiendo rompido
de Diana Templo y voto,
no pueda llevarla á que,
en fe de su religioso
culto, de su altar el blanco
marmol en púrpura rojo
se ciña; y pues faltó en ella
el amenazado enojo
del hado, miéntras lo siento
yo, celebradlo vosotros,
y al agua otra vez.
Todos. Al agua,
Barqueros de estos contornos. *Vanse.*
Flor. No pudo en tan fuerte lance,
ya que venimos ansiosos
á ver lo que sucedia,
sucedernos mas dichoso
infortunio. *Zefir.* Dices bien,

pues muertos los dos, nosotros
quedamos libres de que
se pueda saber que somos
los culpados. *Clic.* Ay, qué necios,
qué ignorantes, ó qué locos,
os persuadis á que sea
cierto su naufragio!
Los dos. Cómo?
Apol. Qué hablarán los tres aleves,
que desde aquí no los oygo?
Clic. Como (pues no importa ya
hable claro con vosotros)
el disfrazado Pastor
de Admeto, que tan brioso
se echó al agua, Apolo es,
y no es posible, que Apolo
pudiese morir. *Zefir.* Ahora,
si la memoria recorro,
me acuerdo que me dixiste,
quando le llamaba el tono
de tu voz, y á mí por él
me hablaste, que de alto solio
por tí habia descendido.
Clic. Es verdad, que de su embozo
me persuadí á que era yo
causa, mintió el amor propio,
hasta que vi, que Climene
era el objeto amoroso
del nuevo disfraz. *Zefir.* Pues siendo
así, que haya cauteloso
su muerte Fiton fingido,
discurramos de qué modo
lo averiguaremos? *Flor.* Puesto
que es hacernos sospechosos
quedarnos de esta otra parte
del Eridano nosotros,
para salvar la sospecha,
embarquémonos con todos,
y volvamos de secreto
á inquirir, qué misterioso
engaño es este. *Zefir.* Bien dices.
Flora. Vamos pues. *Clic.* O podrán poco
mis zelos, ó tomaré
venganza de mis enojos. *Vanse.*
Sale Apol. Ah fiera! qué mas venganza
quieres? y tú, riguroso
hado, por mas que reduzcas
mi noble ser á penosos
trances de humana fortuna,
ansias, desdichas y ahogos,
no has de alabarte, á lo ménos,
de que mi espíritu heroyco,
confesándose vencido,
huyó á tus señas el rostro.
Y pues Fiton, de sus magias
usando, hurtó de mis ojos
á Climene, y el afecto
de llorar la muerte ignoro,
por no poderle seguir
sin que me busquen estotros,
este risco que la oculta
romperé. *Dent. Satir.* Ay de tí::-
Apol. Qué oygo? *Sale Satiro.*
Satir. Mísero Satiro. *Apol.* Pero
no me dé el proverbio asombro,
pues precipitado miro,
que se lamenta á sí propio
otro desdichado: quién
eres, ó tú?
Satir. Un simple, un tonto,
necio, insensato, menguado,
maniático, fátuo, chocho,
un pazguato, un majadero,
que sin dignidad de loco,
zorrero baxel de hueso,
se dexa venir á fondo
en busca de aquel Pastor,
para quien guardé lo bobo,
(aunque andaba el asonante
haciéndome reconcomios)
que abrazado con Climene,
por si acaso su amoroso
afecto la viese dura,
trató de echarla en remojo.
Con Admeto pasé el Rio,
y por descubrir los cotos
del monte, ver por do iba,
subí á aquese promontorio;
desde donde sin hallarle,
miré que se volvian todos;
y por no quedarme yo
en un montecito sólo,
donde el Magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
presuroso baxar quise,
y tanto lo presuroso
afecté, que fué volando,
bien que páxaro de plomo.

Y pues tú, seas quien fueres,
me ves brumados los lomos,
de una y otra pierna manco,
y de entrambos brazos cojo,
llévame acuestas siquiera
hasta la orilla, que como
una vez me embarque::- Pero *ap.*
qué miro? por el Dios Momo,
que, asociado del Dios Baco,
es mi segundo devoto,
que el mismísimo Pastor
él por él es. *Apol.* Y no solo
te daré el favor que pides,
mas ya que se han ido todos,
y tú has quedado, has de ser,
pues al falso testimonio
testigo fuiste, testigo
tambien al mas fino abono
de amor, de lealtad y fe;
llega, que has de ver que rompo
(para que haya quien al mundo
haga mi afecto notorio)
este risco, hasta sacar
de él el dulce dueño hermoso
de la belleza que encierra.

Satir. Desde aquí lo veré todo,
que mejor se vé de léjos
romper riscos, correr toros
y tirar cohetes. *Apol.* Villano,
de cerca has de ver que pongo
de mi parte quanto me es
posible en felice logro
de restaurar á Climene.

Satir. Pues dónde está? *Apol.* El pavoroso
seno de aqueste peñasco
la oculta. *Satir.* Lindo escritorio
de guarda joyas. *Apol.* O tú,
mineral del mejor oro,
concha de la mejor perla,
caxa del mejor tesoro,
y boton de la mejor
flor del Mayo! *Satir.* El está loco.

Apol. O enternécete á mi ruego,
ó disponte á ser despojo
del fuego que arde en mi pecho.

Dent. Fit. Sí hará, porque veas, ó Apolo::-

El y Músic. Que no es la primera vez,
que árbitro el Sol hermoso,
si te vé un golfo morir,
te vé nacer otro golfo.

Múdase el teatro en el de Palacio, y se verá en él á Climene desmayada sobre un trono.

Apol. Cielos, qué escucho, y qué veo?

Satir. Señores, qué suntuoso
Palacio es este, que cupo
en la gaveta de un tronco?
Pero miéntras ella yace
dormida, y él está absorto,
sin acordarse de mí,
que hago yo aquí, que no tomo
mi barco, y voy á contar::-

El y Músic. Que árbitro del Sol hermoso,
si le vé un golfo morir,
le vé nacer otro golfo? *Vase.*

Apol. Huyó el villano, y tras él
no voy, porque fuera ocioso
perder de vista un instante
la beldad á quien me postro.
Climene, mi bien, mi Cielo,
ya que hubo quien prodigioso
convirtió el monte en Palacio,
é hizo de un peñasco un trono,
cómo no hay quien restituya
á su luz tu Sol hermoso?
porque volverte á mis brazos,
bien que entre Reales adornos,
sin volverte á tus sentidos,
es, avaro y generoso,
darlo todo y no dar nada;
pues nada es verte del modo
que te vi, quando afligida
dixiste::- *Clim.* Hados rigurosos,
para qué salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Pero qué es esto que veo!
Cielos, qué es esto que miro!
dónde estoy? mas qué me admiro
si al verte y al verme, creo,
por fin de las ansias mias,
lo que escuché á Clicie bella,
quando dixo, que por ella
de alto solio descendias?
Y si eres Deidad, que pudo
el Eridano romper
y excelso Alcázar hacer
de un tosco peñasco, dudo
cómo eres Deidad que engañas,

á Flora minas fingiendo,
músicas á Clicie oyendo,
y á mí ilustrando montañas?
Apol. Ni á tí ni á Clicie ni á Flora
miento, ni finjo ni engaño;
hable en Clicie el desengaño
con que mis olvidos llora;
en Flora hable el que aun ignoro
el favor que la ofrecí
para otro amor, y hable en tí
la verdad con que te adoro.
Clim. Cómo es posible lo sea,
que á Clicie olvides, y á Flora
ignores, si aunque yo ahora
oculta deidad te crea,
me lo contradice el que
eres el que se engañó
quando por otra me habló,
cuyo primer yerro fué
consequëncia del segundo,
pues á Flora me nombraste,
á Clicie oiste, y me faltaste
á mí, cuyo agravio fundo
en tenerlas escondidas
donde, oyéndome, pudieron
valerse de lo que oyeron,
para quedar defendidas
de su culpa con la mia;
é implica contrariedad,
que engañen á una Deidad
Jardin, seña, noche y dia?
Apol. No implica, pues no fui á quien
la seña engañó ni habló
á Flora ni á Clicie oyó:
muéstralo el ver que tambien
eres deidad no pequeña,
y creyendo que yo fuí,
tambien mintieron en tí
Jardin, dia, noche y seña,
y aun al monte, donde no
las oculté, de tí huyeron;
con que de lo que te oyeron
no tengo la culpa yo.
Clim. La duda se queda en pie:
cómo, puesto que no fuiste
tú el que me hablaste y me viste,
fuiste el que yo ví y no hablé?
Apol. Acuérdate que te dixe
la primer vez que te ví,
que no supe como allí
habia entrado. *Clim.* Ahora me aflige
mas la razon de dudar:
cómo puede ser, sin ser
Dios allá para saber,
serlo aquí para admirar?
Apol. Como hay causa superior,
que me priva de saber,
y no me priva de haber
quien milite en mi favor.
Clim. Eso no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Siempre enigmas para mí?
Apol. Soylo yo.
Clim. Enigma eres? *Apol.* Sí.
Clim. Pues descífrate. *Apol.* Eso no.
Clim. Por qué? *Apol.* Porque no lo sé.
Clim. Eso ya es tema. *Apol.* Es violencia.
Clim. Es agravio. *Apol.* Es obediencia.
Clim. Pues persuádete.
Apol. A qué? *Clim.* A que,
si yo allá sin alvedrio,
de tí me dexé llevar,
con él no me he de fiar,
sin saber de quien me fio:
Quién eres he de saber,
pues ya es tiempo de hablar claro,
ó no he de admitir tu amparo,
si supiera trascender,
de tí huyendo y mis pesares,
por extraños orizontes
las entrañas de los montes,
los cóncavos de los mares:
con tu Palacio, y sin mí
te queda, que sola yo::-
Apol. Oye, espera. *Clim.* Iré::-
Al ir á entrar Climene, sale Fiton.
Fiton. Eso no,
que no has de salir de aquí.
Clim. Hombre ó fiera, ó lo que eres,
que yo en vista tan severa
no sé si eres hombre ó fiera,
por qué detenerme quieres?
es esta nueva prision
á que me reduce el hado?
Fiton. No es sino nuevo sagrado,
que venza tu indignacion:
En tu libertad estás,
y tanto, que las Estrellas,
para que tú triunfes de ellas,

á mi obediencia verás.
Dila quien eres, y no
dude que hay hados felices,
porque si tú no lo dices,
habré de decirlo yo.

Apol. Quando Júpiter, supremo
Dios de Dioses, distribuye
el Universo, tomando
Cielos para sí en que triunfe,
y dando á Saturno tierras,
que fructifique y fecunde,
á Pluton centro que habite,
y á Neptuno ondas que sulque:
yo, por hijo de Latona,
en tal cuidado le puse,
que fió de mi cuidado
del Sol el carro, en quien tuve
el Imperio de los rayos,
y el Tridente de las luces.
Viendo el mundo quanto debe
á las primeras vislumbres
de mis Auroras, pues no hay
mañana, que yo madrugue,
que no sea en beneficio
suyo; ó ya porque le alumbre,
quando de Flegon y Etonte
mi voz las coyundas unce:
ó ya porque á mi influencia
brotan sus frutos mas dulces
los campos: ó ya porque
haciendo que se dibuxen,
todas sus plantas se aliñan,
todas sus flores se pulen:
El mundo pues (otra vez,
y otras muchas lo divulgue)
observando quanto debe
á la regular costumbre
de un Astro, que indificiente
tan continuamente luce,
que para unos se descuella,
quando para otros se hunde:
varios Templos me labró,
pero el mas noble é ilustre,
fué el que en la Isla de Délfos
á mis estátuas construye;
pues estrechando los vientos,
y fatigando las cumbres,
eran su basa los montes,
y su capitel las nubes.
Viendo Júpiter, que quantas
Naciones el Orbe incluye,
olvidadas de su Olimpo,
ya solo en Délfos concurren:
envidioso (no, no extrañes
que de envidioso le acuse,
que no es mucho en Dioses, dados
á amorosas inquietudes,
si hay lascivia que los aje,
que haya envidia que los frustre)
envidioso, digo, viendo,
que ya no tiene su lumbre
ni un cordero que la apague,
ni un incienso que la ahume,
ardiendo en mis aras tanta
degollada muchedumbre
de reses, que porque el Templo
en púrpura no se inunde,
los aromas se la embeben,
en cuyos blandos perfumes
espiran claveles rojos
los que eran lirios azules:
trató de tomar venganza,
y haciendo que se perturben
mares y vientos al fiero
ceño de su pesadumbre,
mandó á Esterope y á Brontes,
que de los rayos que funden
en el taller de sus iras,
la fábrica le executen
del mas ardiente de quantos
para sus violencias unen
en la empedernida pasta
del alquitran y el azufre,
las cóleras del martillo,
y las paciencias del yunque.
Este pues, culebreando
al ayre, que le sacude,
de cuyo bramido al trueno
no hay mortal que no se asuste,
al Templo vibró de Délfos,
haciéndole que caduque
desde el pedestal mas baxo
al mas alto valaustre,
en cenizas convertido
yace: y viendo que no pude
yo en Júpiter de su fuego
vengar el fatal deslustre,
en sus Cíclopes quebré

la

la saña; así, dispuse,
penetrando de sus fraguas
las oficinas lugúbres,
que ambos á mi mano muertos,
sus bóbedas los sepulten.
Segunda vez ofendido
Júpiter de que le injurie
en sus ministros, segunda
vez irritado reduce
al Cónclave de los Dioses
el que mi delito juzguen.
La Diosa de la Discordia
(que son sus solicitudes
sembrar zizañas) sembró
la de opiniones comunes,
en que hubo quien fiscalice,
y no faltó quien disculpe.
Viendo yo auxîliares votos,
que mis pretextos ayuden,
me puse en defensa; pero
la defensa en que me puse,
fué ruina, pues apénas,
en vez de que el eco escuche,
á fuer de guerra, clarines,
xabebas y sacabuches,
en articulados truenos,
que miedo y horror infunden,
la voz se escuchó de Jobe,
á cuyo tonante numen,
despavorido se esconde,
quien no temeroso huye.
Pero qué mucho, qué mucho,
si extremecida confunde
toda su fábrica hermosa
ese celestial volumen?
Pues mas desenquadernada
de su dorada techumbre,
los Polos del Cielo gimen,
los exes del Orbe crugen.
Precipitado á los montes,
muera (dixo) quien presume
empañar de mi deidad
el ménos ardiente lustre.
Con que no solo del sacro
gobierno me destituye,
mas tambien de quantos dotes,
ciencias, artes y virtudes
hay, que á un espíritu eleven,
y que á una Deidad ilustren.
Desterrado pues del quarto
Cielo en que brillé, destruye
de suerte mi noble ser,
que á que viva me reduce
humano monstruo: la noche
lo diga, que obscura encubre
la faz de la tierra, haciendo
que por mi ausencia se enluten
de negras sombras el ayre,
y el mar de negros capuces.
Pues entre la tempestad,
que de sí me arroja, hube
de caer, imaginando
que aun los montes no me sufren,
sin saber donde, en la sima,
que á tus Jardines conduce
ageno amor: quién creerá,
que equivocando arcaduces,
de minas que fueron de agua,
minas de fuego resulten?
Mas quién no lo creerá, puesto
que sin ser quien señas hurte,
sendas abra, grutas labre,
ni á Clicie ni á Flora busque,
ni sepa nada, sea quien
lo supo todo, pues supe,
que no hay del verte al amarte
distancia que no se ajuste
desde aquel instante? *Clim.* No
lo digas, no lo pronuncies,
que en vez de que el desengaño
me alivie, hace que me angustie
la memoria de esa noche,
pues fué la misma que tuve
entre las vagas ideas,
que en la prision me consumen,
la del despeño del Sol;
y viendo que ahora se unen
idea y despeño, no sé
la razon con que me arguye
el temor de imaginar,
que la amenaza se cumple
de mis hados; pues el fuego
que en mi sentido introduces
de aquella esperada ruina::-
Fiton. No ya el pensarlo te asuste,
que yo que anteví el amago,
sabré hacer que no execute
el golpe; porque una cosa

es

es que mis ciencias anuncien
un favor, y otra cosa es,
que mi vanidad procure,
que ese futuro no logre
lo trágico, que en sí influye.
Estudiar para saber
lo que ha de ser, ya es inútil
ciencia para mí: estudiar
lo que no ha de ser, incumbe,
oponiéndome á los hados,
porque de una vez apure,
que si pude prevenirlos,
tambien atajarlos pude.
Esto, y ser Apolo á quien
debí las primeras luces,
pues sobre su Astrología
no hay arte que no se funde,
me obligó, Climene, á hacer,
que en las ondas no fluctúes,
que las arenas te admitan,
que los peñascos te oculten,
y que creida tu muerte,
ni te aflijan ni te busquen.
Y pues Júpiter es fuerza,
que desenojado indulte
de Apolo el destierro, y vuelva
á regir el Sol, no dudes,
que esposa una vez de Apolo,
su voto el hado regule,
y yo quede por Deidad,
viendo, que no solo estudie
como entender á los hados,
mas como á los hados burle.

Apol. Permite que á tus pies::-

Fiton. Qué haces?

Apol. Cómo quieres que me excuse,
aun de mis rendidas muestras?
bien, que hasta ver que concurren
tus favores y mis dichas,
quando á Climene consulten,
aun no soy dichoso. *Clim.* Cómo
quieres tú tambien rehusen
futuras felicidades,
pasadas ingratitudes?

Fiton. Pues en tanto que el gran Jobe
de sus piedades no use
en tu perdon, y Climene
á tu lado viva y triunfe,
yo aquí ocultos á los dos
tendré; porque no os disguste
la soledad de los montes,
vereis como substituye
al Alcázar de Diana
el de Venus, en quien suple
Cupido quantas delicias
Elíseos campos influyen.
Y para muestras de que
desde luego las disfrute
nuestro alborozo, en solemne
celebracion, pompa y lustre
de vuestras bodas, oid,
y ved lo que á ellas dispuse:
Dríade bella, Deidad de las selvas,
Náyade hermosa, beldad de las cumbres,
venid á mi voz, atended á mi ruego.

Dent. Coro 1. Quién hay que nos llame?

Dent. Coro 2. Quién hay que nos busque?

Fiton. A las bodas de Apolo y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, coros diciendo,
que vivan y reynen, que venzan y triunfen.

Salen en dos Coros hombres y mugeres con hachas, y forman lazos de máscara, y canta la Música.

Todos. A las bodas de Apolo y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, á coros diciendo,
que vivan y reynen, que venzan y triunfen.

Coro 1. A las bodas de Apolo y Climene,
en fe que los Astros no fuerzan, si influyen,
venid repitiendo, á pesar de los Astros,
que vivan y reynen, q̃ venzan y triunfen.

Coro 2. A las bodas de Apolo y Climene,
trocando prisiones de amargas en dulces,
lamente Diana, y Venus celebre,
que vivan y reynen, que venzan y triunfen.

Apol. Qué felicidad! *Clim.* Qué dicha!

Fiton. Entrad pues, y nada os turbe.

Los dos. Qué ha de turbarnos, si vemos,
que nuestras dichas divulguen?

Apol Por tí venciendo zozobras.

Clim. Por tí gozando quietudes.

Todos. Que vivan y reynen,
que venzan y triunfen.

Fiton. Qué agenos de mis motivos,
su seguridad presumen!
sin saber que van á fin
solo de que se consume

lo

lo que ya dixe una vez.
Pues si la hallaran, no dude
que con su muerte mintiera
mi estudio; y así, que dure
quise en mi encanto con dueño,
y dueño de quien se arguye,
siendo el Sol, que nazca el rayo
que abrase, encienda y supere
toda Etiopia, por mas
que ahora en su favor pronuncie::-

Músic. Que viva y que reyne,
que venza y que triunfe. *Vase.*

Múdase el teatro de Palacio en el de selva y montes, y sale Sátiro.

Satir. Haga, pues de este desierto
salir solicito en vano,
virtud la fuerza, y::- *Fiton.* Villano,
dónde vas?

Satir. A caerme muerto
de verte. *Fiton.* Pues cómo, loco,
tan vivo te considero?

Satir. Como siempre que me muero,
me muero yo poco á poco;
que otra vez que me morí,
por ser de prisa, lo erré;
y así, me resucité
para morirme ahora aquí
mas á placer. *Fiton.* De qué suerte?

Satir. De contento, porque no
se diga de mí, que yo
soy hombre de mala muerte.

Fiton. Cómo no te partes? quando
todos se van, tú te quedas?

Satir. Como entre esas arboledas
tardé, con venir volando,
porque el barco que dexé
en la orilla para mí
amarrado, no está allí:
Y ya que á morir quedé,
para morir mas de espacio,
donde mas gusto se esconde,
dime por tú vida, dónde
vive por aquí un Palacio?

Fiton Palacio por aquí? *Satir.* Sí,
por señas de que contiene
en sí á la hermosa Climene.

Fiton. Tú la viste? *Satir.* Yo la vi:
porque un diablo de un Pastor,
que fué el mismo que con ella
al Rio se arrojó, por ella
rompió un peñasco. *Fiton.* Qué error!
qué este lo viese y lo sepa! *ap.*
pero yo lo enmendaré.
Tú estás loco. *Satir.* Sino cree,
que dentro de un risco quepa
un Alcázar, por aquí
ha de ser, venga conmigo,
verá que verdad le digo.

Fiton. No tan solamente á mí
me lo has de decir, villano,
pero á ninguno podrás.

Satir. De esa manera te vas?
pues no eres mas cortesano
que eso? sin respuesta á un hombre
como Sátirio se dexa?

Fiton. Presto, Sátiro, á esa queja
te satisfará tu nombre,
pues Sátiro fuiste y eres,
y Sátiro al fin serás,
si á otro especie orígen das. *Vase.*

Satir. In Satirum reverteris,
solo le faltó decir:
mas no he negociado mal,
pues me dexa sin señal,
con ser diablo. Dónde he de ir,
que el Palacio no parece,
ni el Pastor? y siendo así,
que soy niño y solo,
y nunca en tal me ví:
sobre todo me entorpece:
no sé qué sueño he sentido!
Hácia allí, sino me engaño, *Música.*
músicas hay: mas qué extraño
pasmo el paso ha suspendido?
y no es de vino, que son
fuentes quantas llego á oir,
y beber agua y dormir,
implica contradicion.
De los ojos la linterna
se apaga, buenos estamos,
que veo ramos, mas no ramos
que penden ante taberna;
con que á tan fuertes porfías
rendirme es fuerza. *Vase.*

Abrese el peñasco, y se descubre el Jardin, y en él Climene sentada, y Apolo reclinado junto á ella y Músicos.

Apol. Cantad,

y mis dichas celebrad.
Clim. Mejor dixeras las mias.
Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
pasar del bien que poseo.
Apol. Por mí, divina Climene,
la letra se escribió, pues
tan grande mi dicha es,
que peregrina, no tiene
igual: y así, bien previene
decir, que hacerla mejor::-
El y Coro 1. No puede amor.
Clim. Aunque me está bien creer
tu amante cortesanía,
sí puede, pues lo es la mia,
á quien ya no ha de exceder
mi ventura, mi placer,
mi esperanza ni mi empleo::-
Ella y Music. Ni mi deseo.
Apol. Solo pudo ese favor.
Músic. Hacer mi dicha mayor.
Clim. Solo el gozo que en tí veo.
Músic. Pasar del bien que poseo.
Apol. Luego bien digo::-
Clim. Bien creo::-
Apol. Que en tu agrado::-
Clim. Que en tu honor::-
Ellos y Músic. No puede amor
hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo
pasar del bien que poseo.
Clim. No canteis mas, cesen, cesen
vuestros músicos acentos,
que como siempre fué el canto
atractivo iman del sueño,
á él se ha rendido; y porque
no perturben su sosiego
tan de cerca vuestras voces,
venid conmigo, que quiero
de aquestos nuevos Jardines
gozar los primores bellos:
y mas, por si dispertare,
le suenen mejor de léjos,
y sepa hácia donde estoy,
no ceseis, venid diciendo::-
Ella y Músic. No puede amor
hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo
pasar del bien que poseo.
Vase Climene y la Música, y dice Apolo entre sueños.
Apol. Sí puede, pues puede hacer,
que su hermosa madre Vénus,
á mi ruego conmovida,
esté á Júpiter pidiendo,
que con la hermosa Climene
me vuelva á mi trono excelso.
Aparecen en lo alto en una tramoya Iris y Mercurio.
Mercur. Apagada luz de Apolo::-
Iris. Oculto explendor de Febo::-
Mercur. Atiende á mi canto.
Iris. Atiende á mi acento.
Los dos. Pues vengo en tu busca
en las alas del viento
Apol. Quién de mi sueño interrumpe
el apacible sosiego *Dispierta.*
de un bien soñado, en que via
casi lo mismo que veo?
sino es que allí ví dormido
lo que ahora sueño dispierto.
Mercur. Atiende á mi canto.
Iris. Atiende á mi acento.
Los dos. Pues vengo por tí
en las alas del viento.
Apol. O tú, bella Embaxatriz
de la Diosas, ó tú, bello
Nuncio de los Dioses, Iris
Divina, Mercurio excelso,
esto es verdad?
Los dos. Sí. *Apol.* No es
ilusion? *Los dos.* No.
Apol. Pues qué es esto?
Mercur. Atiende á mi voz.
Iris. Atiende á mi acento.
Los dos. Pues vengo por tí
en las alas del viento.
Mercur. La hermosa madre de Amor,
enternecida á tus ruegos::-
Iris. La castísima Diana,
quejosa de tus desprecios::-
Mercur. Con Júpiter ha alcanzado
el perdon de tu destierro.
Iris. Mas no el de Climene, que
quebró el voto y violó el Templo.

Mercur. Y así, conmigo te envia
el indulto de tu yerro.
Iris. Y conmigo el ceño, que
merece su atrevimiento.
Mercur. Con calidad pues, que vuelvas
tú solo al dorado asiento.
Iris. Y quede Climene á ser
de sus víctimas trofeo.
Mercur. Sube conmigo en las alas,
que te da mi Caduceo,
Iris. Ven conmigo sobre el Iris,
Arco de Paz, que te ofrezco.
Mercur. Y para que no dudoso::-
Iris. Y para que no suspenso::-
Mercur. De tí el amor te enagene::-
Iris. De tí te prive el afecto::-
Mercur. Atiende á mi canto.
Iris. Atiende á mi acento.
Los dos. Pues vengo por tí
en las alas del viento.
Apol. Crueles piadosos Nuncios,
del bien y del mal, pues á un tiempo
árbitros suyos traeis
juntos gozo y sentimiento:
que responderos no sé,
porque dudo al responderos,
qual pesa mas, la ventura
que gano, ó el bien que pierdo;
y así, os ruego que troqueis
los dos contrarios extremos:
traes tú el perdon, sea á Climene;
traes tú el riesgo, sea á mí el riesgo,
no tendré que discurrir
en la eleccion.
Los dos. Mal podremos
el decreto interpretar.
Iris. Y pues es este el decreto::-
Mercur. Atiende á mi voz.
Iris. Atiende á mi acento.
Los dos. Pues vengo por tí
en las alas del viento.
Apol. Qué he de hacer, Dioses? dexar
de ser Planeta supremo
en el Cielo, por ser solo
un pobre Pastor de Admeto
en la tierra, es tiranía
usada conmigo; pero
dexar á Climene, no es
tambien dexar otro Cielo,
y otro Sol, y con doblada
tiranía? sí, supuesto,
que aquella es contra mí, y esta
contra ella y contra mí mesmo.
Mercur. Qué resuelves?
Iris. Qué respondes?
Apol. Que os vais en paz, que mas quiero
dexar de ser Astro noble,
que dexar de ser atento
y fino amante. Climene,
mi bien, mi gloria, mi cielo,
cómo me has dexado solo
la eternidad de un momento?
bella Climene? *Sale Climene.*
Clim. Qué quieres?
Apol. Quiero que veas que quiero:
Mercurio y Iris me llaman
á mi alto solio, trayendo
de Júpiter el perdon
partido entre Diana y Vénus:
con calidad, que sin tí
vuelva, me vuelve el Imperio
de la luz; y así, he querido
llamarte á que veas, que aprecio
mas la lumbre de tus ojos,
que no la del Firmamento.
Volved pues los dos, y al alto
Júpiter decid::- *Clim.* Primero
que te resuelvas, escucha:
que te estimo como á dueño,
que te adoro como á amante,
que como á esposo te quiero,
Amor lo sabe, y Amor
sabe tambien, que este ruego,
bien á pesar del cariño,
le dicta el cariño mesmo.
Ménos importa, que yo
muera de mis sentimientos,
que no, Apolo, que tú vivas
desterrado de tu centro,
en fe de que tú gozoso
ilustres campos de Cielos;
páramos de montes yo
alegre viviré, viendo
al amanecer tus rayos,
que como me digan ellos,
que tú triunfas::- *Apol.* Ay Climene!
que

que ese género de afecto
ruega uno, y manda otro;
pues á contrario argumento,
es que me quede mandato,
lo que es que me vaya ruego.
Volved digo, alados Nuncios,
sin mí, y decid, que mas quiero::-
Clim. Volved, pero no sin él,
y decid, que mas aprecio::-
Apol. Yo su beldad:- *Clim.* Yo su lustre:-
Apol. Yo su amor:- *Clim.* Yo su trofeo:-
Apol. Que mi explendor.
Clim. Que mi dicha.
Mercur. Tratad pues de resolveros,
que vuelven barcos al monte.
Iris. Y para que sea mas presto::-
Los dos. Atiende á mi voz,
atiende á mi acento.
Dent. Clic. A tierra, á tierra, Barquero,
que allí á Climene y á Apolo
á lo largo he descubierto.
Dent. Admet. Arriba, arriba, ya que
á verme con Fiton vuelvo.
Clim. Qué voces son estas? *Apol.* Mal
las distingo. *Sale Fiton.*
Fiton. Extraño empeño!
Los dos. Fiton, qué es eso?
Fiton. Que Flora,
Zéfiro y Clicie aquí han vuelto,
y como fuera salisteis
del Palacio en que yo os tengo,
os han visto: con que ya,
aunque yo ocultaros puedo,
no puedo hacer, que no sepa
que os oculto.
Los dos. Quién? *Fiton.* Admeto,
que tambien en busca mia
viene, no sé con qué intento:
mirad pues, qué hemos de hacer?
Clim. Aquí solo hay un remedio.
Apol. Qué es? *Clim.* Que pues desenojado
Júpiter, te da tu Imperio,
y con él te restituye
Deidad, luz, poder é ingenio,
aceptes la condicion
de dexarme á mí, supuesto,
que desde el Cielo podrás,
sin hacer desayre á Vénus,
desenojar á Diana
á costa de un rendimiento,
y favorecerme á mí,
pues mitigado su ceño,
podré parecer segura.
Apol. Sí, mas miéntras yo lo intento,
he de dexarte al peligro?
Fiton. Como hallasemos un medio
para que Admeto no sepa
que vive, yo te prometo
tenerla oculta entre tanto.
Apol. Pues eso yo te lo ofrezco.
Clim. Cómo?
Apol. Si los tres te han visto,
á los tres desvaneciendo
de suerte, que no lo digan,
ya que usar de poder puedo,
castigando de camino
de los tres el fingimiento.
Fiton. Pues qué esperas?
Clim. Pues qué aguardas?
Apol. Que sepas tú, si me ausento,
que es por conveniencia tuya
y no mia. *Clim.* Así lo creo.
Apol. Pues retírate, Climene,
á los Palacios, que dentro
te aseguran miéntras yo
á mi Esfera subo, enmedio
de Iris y Mercurio. *Sube á la tramoya.*
Iris y Mercur. Ufanos
contigo, diciendo iremos::-
Cantan. Que logró su voz,
que logró su acento,
quien vino á buscarte
en las alas del viento. *Desaparece.*
Clim. Yo, Fiton, en confianza
tuya, á tu encanto me vuelvo.
Fiton. Pues sea presto, que ya llegan.
Vase Climene, y salen Admeto, Clicie, Flora, Zéfiro, y Sátiro se queda al paño.
Satir. Desde aquí veré encubierto,
qué nuevas voces son estas.
Admet. Fiton, en tu busca vengo,
con deseo de saber,
qué Pastor era extrangero
aquel, que se despeñó
con Climene, por si puedo
investigar de sus hados

el

el último influxo. *Clic.* Eso
no á Fiton se lo preguntes,
que él no lo dirá, supuesto,
que cómplice en sus traiciones
es, sino á mí, que mis zelos,
mejor que él te lo dirán.
El Pastor era::- mas, Cielos,
quién me ha embargado, no solo
las voces, mas los alientos?
El Pastor (no puedo hablar!)
era::- *Admet.* Prosigue.
Clic. No puedo
ni aun respirar. *Zefir.* Quando á ella
la hayan mudado de afecto
sus zelos ó su amor, yo
lo diré, pues no los tengo:
El Pastor::- mas ay de mí!
que yo tambien enmudezco
al ir á decir su nombre.
Flor. Si á él le turba tu respeto,
y á ella la trueca su amor,
yo te lo diré mas cierto:
El Pastor::- mas qué temblor
en viva estátua de yelo
me ha convertido? *Admet.* Prosigue.
Flor. No es posible, porque á un tiempo
en animado volcan
de fuego y nieve ardo y tiemblo.
Admet. Qué es esto, Clicie?
Clic. No sé.
Admet. Flora, qué es esto?
Flor. Yo ménos.
Admet. Zefiro, qué es esto? *Zefir.* Mal
lo diré.
Sale Sátiro vestido de Sátiro.
Satir. Hable yo por ellos:
esto es, señor::-
Admet. Qué terrible
monstruo tan extraño y nuevo
es este, Fiton? *Satir.* Yo monstruo?
Admet. Hoy todo el monte es portento:
qué es esto, Cielos?
Clic. Qué á Clicie
han convertido sus zelos
en pagiza flor del Sol,
que vá sus rayos siguiendo.
Desaparece Clicie convertida en flor.
Zefir. Zéfiro, amante de Flora,
se ha desvanecido en viento.
Flor. Flora, de Zéfiro amante,
vivirá de sus alientos.
Buelan los dos.
Satir. Y Sátiro quedará
mas Sátiro, que primero.
Admet. Pues los prodigios lo callan,
dime tú, Fiton, qué es esto?
Fiton. Esto es salirse los hados
con sus influxos severos,
y yo con mis ciencias, pues
á pesar de humanos medios,
habemos ellos y yo
de salirnos verdaderos
en tus amenazas. *Admet.* Cómo,
muerta ya Climene? *Fiton.* Eso
dirá en la segunda Parte
el infausto nacimiento
de Faeton, hijo de Apolo.
Satir. Si á esta perdonais los yerros,
por la novedad siquiera,
Dama y Galan dividiendo,
de acabar ella en divorcio,
quando otras en casamiento.

FIN.